



CUADERNOS TEMPLARIOS

CENTRO DE ESTUDIOS TEMPLARIOS DE ARGENTINA
DR. HORACIO DELLA TORRE

ORDEN SOBERANA Y MILITAR DEL TEMPLO DE JERUSALEN

ISBN: 978-987-33-2244-0 - Edición N° 17 - JUNIO DE 2013



EL POR QUÉ DE LA FUNDACIÓN DE LA ORDEN DEL TEMPLO

POR SOR+. MARY SU PIZZORNO

LA ACTUACIÓN DE BERNARDO DE CLARAVAL.
EL OBJETIVO DE LA ORDEN PROYECTADO EN EL TIEMPO.

LOS MISTERIOS DEL SALMO 115
POR FR+ EDUARDO URIBE PÉREZ

ISBN 978-987-33-2244-0



9 789873 322440



Staff

Editor General

Fr+ Carlos Lacú Puyou

Directora C.E.T.A.

Sor+ Mary-Su Pizzorno

Corrección

Fr+ Adrián Della Valle

Diseñador Gráfico en comisión / Arte de tapa

Fr+ Diego Luca

Consejo Editorial

Fr+ Víctor Bassino

Fr+ Facundo Della Torre

Fr+ Juan G. Della Torre

Fr+ Carlos Menegazzo

CUADERNOS TEMPLARIOS

Revista digital del Centro de Estudios Templarios de Argentina, Asoc. Civil Orden de los Caballeros
Templarios, Pers. Jur. IGJ 994/03.

Reservados todos los derechos. Se autoriza la reproducción de esta obra citando la fuente.

Todos los artículos publicados en esta revista expresan únicamente la opinión del autor.

Agradecemos profundamente el material gentilmente cedido por el Gran Priorato de Chile.



Índice

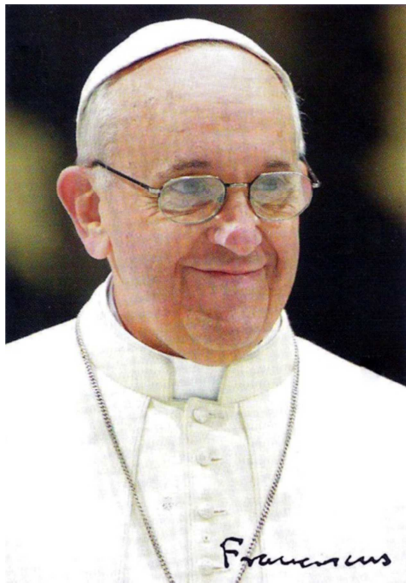
Editorial, por Fr+ Facundo Della Torre, Prior General de Argentina	Pág. 4
Los misterios del Salmo 115, por Fr+ Eduardo Uribe Pérez, Gran Priorato de Chile.	Pág. 7
El porqué de la fundación de la Orden del Temple, por Sor+ Mary Su Pizzorno, Canciller P.G.A.	Pág. 11
La virtud ética en Aristóteles y Don Quijote de la Mancha, por Antonio Morenés	Pág. 21
Otra mirada al Cantar de los Cantares parte II, por Dra. María del Carmen B. de Luca, PhD.	Pág. 24
Los Comechingones, por Fr+ Facundo Della Torre, Prior General de Argentina	Pág. 30
Simbolismo Templario del Manto y el Sayal, por Fr+ Walter Gallegos, Gran Prior de Chile.	Pág. 43
La iniciación, por Sor+ Pilar Berenguer, Jefa de la Cruzada Humanitaria, P.G.A.	Pág. 47
Por una buena muerte, por AM	Pág. 49



Editorial

Por Fr+ Facundo Della Torre, Prior General de Argentina

Cuidemos al Papa



Creo que muchos compartimos una inmensa emoción y alegría por la elección de Monseñor Bergoglio como Sumo Pontífice de la Iglesia Católica. El hecho de tratarse del primer Papa originario de esta Bendita tierra llamada América, nos llena de orgullo y también de esperanza. Es un momento histórico trascendente y debemos sentirnos privilegiados por ser testigos del mismo. Ya la renuncia de S.S. Benedicto XVI fue un sacudón tremendo para la Iglesia, a mí entender voluntario y expresamente buscado. Esta elección de nuestro Padre Jorge, luego de tantas teorías al respecto, enciende una gran luz de esperanza.

Ya hemos leído sobre sus antecedentes de humildad y hemos podido presenciar sus primeros actos en la Santa Sede que lo corroboran. También la elección de su nombre, Francisco, que nos remonta automáticamente a San Francisco de Asís, denotan una impronta indiscutible que pretenderá seguramente imponer a su pontificado. No le espera tarea fácil a S.S. Francisco. Pero es bueno saber que vamos a tener un buen piloto de tormentas.

Como templarios tenemos el deber de cuidar al Papa. Cada uno de nosotros debe defenderlo en cualquier lugar o situación en que se encuentre pues ya han comenzado los ataques. La antigua dependencia directa que tenía nuestra Orden es hoy una cuestión de honor. Hoy en día mucho se habla de lo que el Papa tiene que hacer, de lo que se espera de él, de las reformas que tiene que encarar, etc.

Pero permítanme decirles que como templarios debemos revertir nuestro enfoque del mismo modo que lo hacemos con la Orden: No esperar que puede hacer el Papa por nosotros, sino pensar que podemos hacer nosotros por él.

Lo primero, sin dudarlo, y así lo pidió desde su primer discurso al saludar en el balcón de San Pedro, es orar por él. No lo olvidemos nunca en nuestras oraciones ya que le esperan muchas batallas por delante. Ponernos a su servicio es el siguiente paso. Y una tercera tarea que ya podemos empezar a realizar sin dilación es cuidar su nombre y su investidura. Que no se le falte el respeto y que no se lo agravie e injurie falazmente.

También es necesario hacer pedagogía. Mucho se habla sobre “el progresismo” que se espera del nuevo Papa.

En primer lugar hay que entender que el Santo Padre no es un político, no necesita “ganar votos” ni comprar voluntades. Por lo tanto la demagogia y “venderse” no son compatibles con su función.



Él es, como su nombre lo indica, un Padre. Y como Padre, no tiene que decirnos lo que queremos oír, sino lo que sabe mejor para nosotros.

Algunas veces podrá parecernos duro o demasiado rígido. Pero, reitero, no es tarea de la Iglesia adaptarse a nuestras demandas, sino al contrario, preservar las enseñanzas y la doctrina cristiana.

Tampoco puede bajar la vara en las exigencias. Eso ya lo hacemos nosotros como humanos. Lo que nos presenta son objetivos, horizontes de santidad. Pero siempre dejando abierta la puerta para la Misericordia Divina. Y en eso sí, intuyo, Francisco aportará nuevos aires. Son brillantes sus posturas manifestadas al periodista Morales Solá

(Ver:http://www.lanacion.com.ar/1563020-el-cardenal-que-ya-no-esperaba-serpapa?utm_source=n_os_nota1&utm_medium=opinionS&utm_campaign=NLExt).

Comprendamos que las presiones y demandas que recibirá serán muchas, por eso la importancia, repito, de cuidarlo.

También suele asociarse el progresismo exclusivamente con la sexualidad. Y en este campo solo puede esperarse un aumento de la Misericordia, sin acusar pero tratando de comprender y procurar acercar a todas las almas al Señor. Empero, el verdadero progresismo no es ese, al menos como yo lo entiendo, sino aquel que acerque a la Iglesia a la gente, principalmente a los pobres y marginados. Francisco siempre ha dado muestras de vocación por los pobres y las reformas que encare en la Curia seguramente andarán por ese rumbo. En tal sentido, resulta significativo el título de una de sus obras: “El verdadero poder, es el SERVICIO”

Y por último, no olvidar que es Jesuita. La historia de la Compañía de Jesús nos habla de sorprendentes paralelismos con la Orden del Temple, lo que nos da esperanzas de recibir buenas noticias en el camino de la búsqueda de la verdad y reparación históricas.

Celebrems entonces Hermanos esta llegada a la Santa Sede, agradezcamos a Nuestro Señor, oremos por el Santo Padre, y... ¡cuidémoslo!

En Xto. y Nuestra Señora



Oración a S. S. Francisco

Padre Nuestro que estás en los cielos, que todo lo gobiernas a través de tu hijo Jesucristo, renuevo
en tu presencia mi adhesión

incondicional a tu vicario en la tierra, el Papa. En él Tú has querido mostrarnos el camino seguro y
cierto que debemos seguir en medio de la desorientación, la inquietud y el desasosiego.

Creo firmemente que por medio de él Tú nos gobiernas, enseñas y santificas, y bajo su cayado
formamos la verdadera Iglesia: Una, Santa, Católica y Apostólica.

Ten piedad y misericordia de tu amadísimo hijo el Papa Francisco y concédele por tu infinita,
misericordia, larga vida y salud en abundancia, para encaminar al mundo por senderos de paz y
justicia, de amor y prosperidad y de verdadera santidad. Dale a tu vicario en la tierra fuerza,
protección y los dones del Espíritu para cumplir con la misión que le has encomendado. Cuida su
vida, ilumina su inteligencia, fortalece su espíritu, defiéndelo de las calumnias y de la maldad.
Aplaca los vientos erosivos de la infidelidad y la desobediencia, y concédenos que, en tomo a él, tu
Iglesia se conserve unida, firme en el creer y en el obrar, y sea así el instrumento de tu redención.

Gracias Señor por darnos a Francisco.

Danos la gracia de amar, vivir y propagar como hijo fiel sus enseñanzas y así estar siempre con él,
unidos a tu rebaño, la Iglesia Católica.

Por Nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Fotografía: 2013 L'Osservatore Romano. Prohibida su venta.

2013 Asociación Civil Orden de los Caballeros Templarios, www.argentemple.org





Los misterios del Salmo 115

Por Fr+ Eduardo Uribe Pérez, caballero templario del Gran Priorato de Chile

1.- Introducción:

En el presente informe, se intentará descifrar el sentido más trascendental detrás del Salmo 115, propio de nuestra amada Orden del Temple, a fin de adentrarnos en los arcanos de lo que podría denominarse, la regla de vida del monje-guerrero que se extiende desde tiempos inmemoriales y llega hasta nuestros días.

Es Perogrullo señalar que lo que expondré a continuación es un estudio propio, una visión particular de lo que tal vez pudiese contener este importante libro del Antiguo Testamento, adoptado por nuestros hermanos en el medioevo, y que puede o no ajustarse al pensamiento y estudio del oyente.

En todo caso, trato de guiarme por lo aprendido en años de estudios y búsqueda de una trascendencia, sin caer en la fantasía ni rayar con colores propios.

Espero esto sea un material de apoyo para la educación de los futuros Caballeros, y que Dios nos guíe por el camino de Su Plan Divino.

2.- Desarrollo:

Para comenzar, debemos tener en consideración, qué es un Salmo:

El libro Salmos es en realidad la reunión de cinco libros que forman una colección de himnos y oraciones divinamente inspirados, por medio de los cuales el pueblo israelita hablaba a Dios. Estos cinco libros en su conjunto son también popularmente conocidos como “los salmos de David”, sin embargo, sólo casi la mitad de ellos fueron escritos personalmente por David, 49 son anónimos y los restantes se atribuyen a Salomón, Asaf, los hijos de Coré, Etán y Moisés. Cada libro concluye con una alabanza a Dios.

Durante siglos el libro Salmos ha resultado el libro devocional por excelencia para judíos y cristianos de todas las confesiones, y se considera –desde el punto de vista literario– la colección de poesía religiosa más grandiosa que se ha escrito hasta nuestros días.

Para nosotros, los templarios, es de vital importancia el Salmo 115, toda vez que de su primer versículo fue adoptado nuestro lema, impuesto por el autor de nuestra regla San Bernardo de Claraval, en el año de 1128.

Salmo 115

1. No a nosotros, SEÑOR, no a nosotros, sino a tu nombre da gloria, por tu misericordia, por tu verdad.

Nada viene sin la gracia de Dios, Él todo lo sabe y todo lo otorga para quienes lo pidan humildemente, temerosos de Su poder, Sabiduría y Gracia.



Nosotros como humanos, creemos poseer la tierra y sus bendiciones, creemos que la tierra está para servirnos, y no nos damos cuenta de que nosotros pertenecemos a ella hasta que morimos y volvemos a la tierra.

Nosotros, al igual que la tierra somos seres al servicio y a la magnificencia de Dios, pero no tomamos consciencia de la responsabilidad y divinidad de este plan.

El nombre de Dios. 72 son los nombres hebreos que se le han otorgado en los libros sagrados (tanaj, Pentateuco, Zohar), que en realidad sólo describen un aspecto de Dios, ya que no podemos nombrarlo porque no podemos siquiera osar a encuadrar o “atrapar” a Dios en un nombre... en este punto cabe mencionar la importancia en un exorcismo, conocer el nombre del demonio poseedor del cuerpo, ya que sabiendo esto, se tiene dominio de la criatura, de la vibración de su nombre, y por consecuente, no podemos pretender tener dominio de una parte de Dios.

Los Cabalistas utilizan las emanaciones divinas para beneficio propio y de terceros, conociendo la numerología y el contexto en el que fueron usados diferentes nombres de Dios en los textos descritos.

La misericordia y la Verdad son atributos de la divinidad, misericordia y verdad máxima, no como la conocemos nosotros... Dios quiere entregarnos algo, quiere revelarnos lo que nos tiene deparado, está ansioso por que entremos en su círculo más cercano, pero sólo si lo queremos con todas nuestras fuerzas y nuestra voluntad... demostrando día a día cuánto lo amamos y honramos Su nombre... Fulcanelli dice que sólo el buscador sincero será recompensado y tocado por la mano de Dios para “humedecer” su materia, y hacerla digna de iniciar la Gran Obra.

En este punto, es dable señalar que esta parte del Salmo 115 nos indica explícitamente que en el nombre de Dios está la Gloria, es decir la iluminación para el buscador religioso, místico o espiritual, el estado del Buda, el Satori. Aquí es cuando nos ponemos a pensar en las alabanzas que realizan algunos fervientes religiosos, como los monjes budistas, los Hare Krishna, o los católicos más estudiosos, que recitan cánticos con el nombre de la deidad respectiva, como meditando y provocando a través de una declaración de sonido, una suerte de mantra, buscando, quizás, de esta forma una trascendencia velada para el resto del público; en alquimia, la repetición de esta oración monológica se denomina “cohobación”.

2. ¿Por qué han de decir las gentes: ¿Dónde está ahora su Dios?

Por “las gentes” refiere a personas profanas que sin temor a Dios, osan menoscabarlo y menospreciar su infinita magnificencia; esta frase la asociamos a un mal momento que estemos pasando, en el que se prueba nuestra fe y nuestro amor a Dios; así como nuestra confianza al Plan Divino, en el que debemos creer, aceptar y esperar con ansias, ya que nuestro Señor no deja nunca de lado a sus hijos.

Es más, los malos momentos debemos agradecerlos, puesto que son pruebas de superación y enseñanzas que están disfrazadas de maldiciones o de incomodidades, que resultan siempre tener relación con el altruismo.



El Señor NO nos entrega cargas que no somos capaces de llevar.

Debemos tener presente que Dios está en todo y en todos, y que “si no existieran los hombres, las piedras alabarían al Señor”.

3. Nuestro Dios está en los cielos; todo lo que quiso ha hecho.

En el cielo, en el aire, en el Prana... en la respiración, de esta forma nos cargamos de Su energía infinita y dadivosa, que no se le prohíbe a nadie. El sol sale hasta para los pecadores. Nuestro Señor ha hecho lo que ha querido, puesto que estamos sometidos a Su Plan Divino, pudiendo ser este tan amplio que de todas formas contamos con el libre albedrío en nuestra vida material, sujeta a las leyes que Dios ha impuesto para este plano vibratorio.

Este versículo nos llama a confiar ciegamente en lo que Dios nos quiere manifestar o representar, puesto que no podemos imaginar siquiera su infinita capacidad, que cada uno de nosotros es importantísima parte del macrocosmos, por lo que nuestra vida debemos dedicarla a escuchar nuestro Espíritu, el que compartimos con el resto de la creación (personas, animales, plantas, etc.), y descifrar los Dones de Dios que pudiera enviarnos si mantenemos un estilo de vida acorde a lo que Él ha revelado a los hombres santos.

4. Los ídolos de ellos son plata y oro, obra de manos de hombre.

Más que ídolos materiales, nos advierte de la información que manejaremos, puesto que podrán existir muchas disciplinas o corrientes “esotéricas” o religiosas, que nos querrán embaucar y engañar... Debemos ser conscientes de qué tipo de líderes y filosofías seguimos, sin perder nuestro norte, ya que en la actualidad, mediante el engaño que se esconde en las religiones santas, muchos buenos hombres han caído por su ignorancia.

Recordemos que el mejor truco del diablo es hacernos creer que no existe. Y en muchos productos, sectas y religiones, podemos ver su mano materializada mediante hombres que han sucumbido a las pasiones del ego en este mundo material. Hoy, todo es números, dinero, negocios. Los cánones que se nos establecen son netamente figuras que dicen relación con este plano, dejando en el olvido la parte espiritual, siendo los practicantes espirituales incluso perseguidos por considerarlos conocimientos o filosofías heréticas.

En este caso, la jugada del demonio ganó. Pero debemos tener en consideración que hasta el diablo está sometido a las leyes de Dios, aun cuando las leyendas digan que se haya revelado ante Él. Este personaje tiene por tarea confundirnos y desviarnos del camino del Señor, para probar nuestra fe y lealtad, nuestra fortaleza y entrega, por lo que debemos agradecer incluso su intromisión en nuestra existencia. Si no existe lo malo, ¿cómo podremos distinguir lo bueno?...

Si no tuviéramos este cuerpo, que es el vehículo de nuestra consciencia en este plano, cómo podríamos desarrollar nuestro Espíritu y espiritualizar nuestra materia, perfeccionándonos para ser dignos de que una palabra de Dios entre en nuestra casa (cuerpo).



- 5. Tienen boca, más no hablan; tienen ojos, más no ven;
6. tienen oídos, y no oyen; tienen nariz, y no huelen;
7. tienen manos, y no palpan; tienen pies, y no caminan; no hablan con su garganta.**

Estos tres versículos nos describen un Espíritu muy cubierto de la materia más espesa y putrefacta que podemos identificar. Es cierto que bajo toda esa materia bruta existe la Divinidad, pero deberá aprender a usar sus sentidos para acercarse al creador, y pedir que Dios se le acerque también; si nosotros damos un paso hacia Dios, Él dará 1000 hacia nosotros.

Si no se usa lo que Dios nos está regalando para alabarlo, es porque estamos sin boca, ojos, oídos, narices, tacto, etc., en lo relacionado al Espíritu. No tenemos consciencia de lo esencial ni lo trascendental. Vivimos las pasiones y encantamientos de este plano vibratorio. La única solución que tenemos en este punto, es hacer luchar estos bajos instintos con nuestra voluntad de cambiarlos... Los antiguos alquimistas hablan de una lucha librada por dos de las naturalezas del cuerpo (la material y la espiritual), alegorizándola bajo las luchas entre dos serpientes o dragones. También podemos descifrar que el Espíritu corresponde al Jardín de las Hespérides y que nuestros instintos materiales, a los que estamos tan aferrados y acostumbrados, corresponden al Guardián de este Jardín del Edén, al que debemos vencer para poder trascender y encontrar lo que Dios nos tiene en nuestro camino, y que para eso, debemos encontrar las llaves del jardín.

Dichos instintos son alegorizados también bajo la imagen de un león (por la naturaleza irracional de nuestra materia), o del salvaje Perro de Corasán.

Sólo bajo la Mano de Dios es que podremos vencer en esta guerra y transmutar los metales burdos (cuerpo) en oro (un cuerpo más perfecto y digno para el ingreso de la divinidad o la irradiación divina). Esto me recuerda un poco la leyenda del Ave Fénix, que renace en un nuevo cuerpo desde las cenizas (¿producto del fuego del Espíritu en nuestra materia?).

8. Se volverán como ellos, los que los hacen, y todos los que en ellos confían.

Presagia la muerte en vida para los que insisten en su error, puesto que Dios siempre se nos manifiesta y presenta de diversas formas para buscar a la oveja descarriada, y que si no somos capaces de percibir o asimilar dicha ayuda Divina, estamos destinados a convertirnos al rebaño del falso profeta.

Por esto es tan importante hacer razón de uno de los principios/objetivos de nuestra Orden, al mantener una mente, un cuerpo y un corazón puro para recibir lo que Dios desee enviarnos o se nos manifestare. En alquimia, esta manifestación se llama "Donum Dei" (El Don de Dios), y que lo manda mediante el mensajero griego Hermes, que es Mercurio, y el Mercurio es el Espíritu, el Espíritu en nuestra putrefacta y fétida materia, es decir, en nuestro Espíritu está la conexión divina y directa con Dios y con el resto de la creación, por lo que debemos desarrollar esta parte de nuestro cuerpo, para ser Uno con el Universo.



3.- Conclusión:

Como hemos podido descubrir, el Salmo 115, al igual que la Biblia en su totalidad, esconde más de algún misterio que podemos desmenuzar siendo precavidos y bien encaminados; podemos desprender que en este texto sagrado, al igual que los otros símiles, la correcta lectura sería la interpretativa, orientada, claramente, a la espiritualidad y a la “reunión” con el creador.

Es una regla de vida y de consecución de los más altos cánones espirituales que somos capaces de alcanzar en nuestro paso por este plano, entregándonos atisbos del camino que debemos seguir... Claro está, sólo el buscador fiel podrá encontrar y alcanzar lo que busca, encomendado completamente a la voluntad de Dios, entregando lo único que le pertenece momentáneamente, su Espíritu.

Non Nobis Domine Non Nobis, Sed Nomini Tuo Da Gloriam



El porqué de la fundación de la Orden del Temple

Por Sor+ Mary Su Pizzorno, Canciller P.G.A.

Razones para la Fundación de la Orden los Pobres Caballeros de Cristo, más tarde conocida como Orden de los Caballeros Templarios, y su objetivo proyectado en el tiempo.

Análisis realizado sobre diversas lecturas a lo largo de los años.

El año 1000 de nuestra era no había traído consigo lo que el imaginario popular venía predicando desde tiempo atrás: El fin del mundo.

No pocos fueron los casos de personas que, ante la inminencia del desastre proclamado, optaron por suicidarse o cometer los actos más aberrantes pues ¿qué más daba si iban a morir de todos modos lo deseasen o no?

En síntesis, el año mencionado trajo aparejadas posiciones extremas, tan antagónicas ellas como irrazonables. Las jerarquías eclesiásticas clamaban por poder y dinero: la simonía se hallaba en su punto cúspide siendo el tráfico de canonjías moneda corriente.

Muy por el contrario, la sabiduría callada tenía austera sede en los claustros monacales que, impregnados en la corriente de Benito de Nursia, tomaron sede en Cluny para posteriormente encarnar en el Císter. Silvestre II, el Papa del año 1000 como mejor se lo conoce, fue educado en España y se atribuyen varios inventos.

Dotado de una inteligencia extraordinaria, (a quien se le atribuían dotes de nigromante, cosa completamente incierta) se cree que lanzó la primera idea de la Cruzada, no estando bien claro si lo que el Papa entendía por ella era su sentida prédica para ayudar a erradicar a los musulmanes de España, o bien aquella otra de connotaciones más lejanas de lanzar las tropas del cristianismo a la Palestina.



Cien años más tarde, Urbano II encarnaría a la persona que, haciendo suyo lo sugerido por su antecesor, movilizaría Europa con el lanzamiento de su plan y lo pondría en ejecución.

En contraposición a la labor encomiable brotada de las abadías, las cúspides institucionales de Roma eran sede frecuente de asentamiento de ilegítimos hijos reales con sitios adquiridos a efectos de legalizar su imagen.

Los reyes del blasón azul y oro deseaban ampliar sus territorios y consecuentemente, érales menester descabezar a ciertos señores feudales que detentaban amplias e importantes zonas de tierras como así también numeroso vasallaje que contribuía en metálico y especies.

Asimismo, se comenzaron a construir obras grandiosas nacidas con la finalidad de homenajear a la vida que continuaba luego del tan controversial año 1000 y la arquitectura dio pie a este florecer artístico que, abandonando el pesado estilo románico, fue trasladándose gradualmente hacia una expresión de grácil ligereza propiciada por los arbotantes del arte gótico. Pero se imponía pagar como era debido a las cofradías de francmasones que, en carácter de ingenieros, obreros calificados y singulares artistas, llevaban adelante estas magnas expresiones edilicias.

Y de pronto, se presentó la ocasión. Las Cruzadas.

Urbano II, forjado en los claustros de Cluny lanza en Clermont la primera cruzada y bajo el lema de “Dios lo quiere”, la Europa toda se moviliza con la intención de recuperar el Santo Sepulcro.

En realidad, Urbano respondía a un desesperado pedido de Alejo I, emperador bizantino, quien incapaz de recuperar Nicea de los turcos y teniendo a éstos en las cercanías de Constantinopla, se dirigió al Sumo Pontífice y lo convenció de que el relevo de los bizantinos debería correr por orden de los reinos de Occidente, ante el fracaso de su parte de recuperar los lugares ocupados por los seljúcidas.

El Pontífice posiblemente acariciaba la idea de finalizar con el cisma entre la iglesia de oriente y la romana a través de la superación de los incidentes que requerían su intermediación, que era deseable finalizaran con el afincamiento de los representantes de la Cristiandad en los lugares santos.

Aglutinados bajo el símbolo de la cruz, el citado Papa logra reunir los requeridos refuerzos europeos y con ayuda de la prédica inflamada de Pedro “el Ermitaño” (quien recorriera Francia, Italia y Alemania con sus pies descalzos y tosco sayo), al que más tarde se le sumaría Gualterio “sin hacienda”, la llamada de Urbano caló hondo en la conciencia de numerosos espíritus.

Dentro de un desorden poblado de contingentes militarmente ineficaces, nadie fue rechazado y la sumatoria del voluntariado dio como saldo que miles de artesanos y campesinos vendieron sus pertenencias a efectos de adquirir armas y acompañados por sus familias partieron con destino desconocido.

Se había dado inicio a la Primera Cruzada, la que, comandada por barones y caballeros a quienes movía el más elevado espíritu de servicio, brilló por el ausentismo de reyes y príncipes, quienes, acuciados por problemas considerados por ellos “más serios” dentro de sus estados, no se mostraron proclives a tales abnegaciones. El más claro ejemplo fue el de España siempre en pie de lucha en contra del avance musulmán instalado en el propio terreno.



Así y todo, ciertos nobles españoles respondieron al llamado en pro de la recuperación de Jerusalem y de sus sagrados sitios ligados a peregrinaciones desde lejanas épocas.

De modo que, en su afán de respaldar al cristianismo amenazado, en medio de una marcha desordenada que no estaría exenta de actos vandálicos, (supervisados por Ademaro, obispo y delegado papal en la instancia), las turbas impacientes y arrojadas que no tenían nada que perder, sembraron el terror a su paso por los mismos territorios europeos donde saquearon ciudades cristianas y martirizaron a comunidades judías.

Bernardo de Claraval se horrorizó ante la actuación infame de esta masa irrefrenable que se desplazaba anárquicamente encolumnada en el ejército más inorgánico de todos los tiempos, masa cuyo fervor frenético produjo la caída de Jerusalén con la consiguiente matanza aberrante por todos conocida.

¡Cuán inflamado fue su verbo y cuán sincero su pedido de perdón en tierras de ocupación ante aquellos que no lo podían comprender!

Para calmar las aguas y otorgarle más seriedad a la empresa, Bernardo abandonó sus infructuosas discusiones teo-filosóficas en París (con el doctor Abelardo entre otros) convencido de que no había nada que hacer en una plaza destinada a la sofisticación y la retórica y se lanzó de pleno a apoyar una segunda cruzada, poniendo énfasis esta vez en las testas coronadas de Europa para lograr un apoyo contundente.

De allí en más, los ejércitos contarán con una organización estructurada y coherente, bajo la conducción de la flor y nata del feudalismo con sus monarcas encabezando la empresa.

En efecto, sus conductores dejan regentes a cargo de los regios sitiales y subyugados por una causa tan misteriosa como desconocida y por qué no por los probables beneficios derivados de la misma, optan por relegar a esposas e hijos a una distancia indefinida por el tiempo que ello fuese necesario.

Es más, ante el avance sostenido de los moros en España, país vecino, Francia junto a otros países aliados, entiende que se impone salir de las fronteras para frenar el avance islámico. No los rechazarían en su propia tierra como los ibéricos, sino que los retendrían en sus lugares de origen mediante la lid, lanzándoles encima todo el peso con que contaba la armada de la cristiandad.

Aquí se suma el factor político a la idea primigenia de la Cruzada lanzada por Urbano en su momento. Ya no interesaba tanto proteger el camino de los peregrinos en tránsito para lavar sus pecados en Jerusalem, ni tantas otras consideraciones esgrimidas anteriormente. Se imponía, asimismo, el frenar la ruta hacia Europa de los ejércitos del Islam.

Pero había que mantener la mística que toda esta colosal operación requería. Y nada mejor que enfatizar sobre el afianzamiento occidental y cristiano en tierras donde nació, vivió y predicó Nuestro Señor Jesucristo.

Pero Bernardo, cuya cultivación proverbial le impedía mantenerse en carácter de espectador dentro del escenario internacional de la Cruzada, entrevió más lejos que sus pares. Sopesó que era factor clave el fundar una tropa de élite, que bajo sus dictados y organizada en torno a una estricta Regla por él creada, contase con el apoyo incondicional del Papado y fuera eficaz embajadora de la política y religiosidad francesa. Con esta determinación, se estaba propiciando el nacimiento de las Órdenes de Caballería.



Para ello, funda la Orden de los Pobres Caballeros de Jesucristo, orden de carácter monástico-caballeresca, imbuida de un inusual sentido religioso-militar, la cual estaba llamada a sentar un precedente operativo-especulativo en la historia de los futuros grupos armados al servicio de una determinada causa. Operativamente, se trataba de un poderoso grupo militar de impecable formación para el combate, dotado de una templanza incomparable que le impedía rendirse ante el adversario aún en las situaciones más adversas; especulativamente, el mismo ejército antedicho poseía un intrínseco carácter espiritual de combatir con la ayuda de la iluminación divina a enemigos tan enmascarados como suelen ser los propios demonios interiores (codicia, lujuria, gula, envidia) de todos y cada uno de sus alistados.

Recordemos aquellos viejos grabados que nos muestran a un par de soldados templarios cabalgando sobre un mismo corcel. En la práctica no pudo haber funcionado así, dado que ningún animal podría soportar el agobio extra (durante interminables jornadas) producido por el peso de dos personajes vestidos con cota de malla y demás pertrechos guerreros y menos aún, pelear en esas condiciones de escaso margen de acción. Indudablemente, allí en esa efigie había otra connotación, a saber: Caballero y Monje, Cuerpo y Espíritu, Arrojo y Voluntad, Fuerza y Reflexión.... Mas volviendo a Bernardo de Claraval, ¿cuál fue su móvil promotor de esta singular Fuerza? ¿Qué debieran obtener allá lejos estos templarios aparte de tierras donde consolidarse y luego defender en nombre de Dios Todopoderoso? ¿Su misión tendría un objetivo que establecer de regreso a casa, en el caso de que no se preservasen los territorios conquistados? Lo analizaremos más adelante.

Al apersonarse los primeros nueve voluntarios a título de vanguardia bernardiana en la Ciudad Santa, éstos son alojados por el rey cristiano en las caballerizas ruinosas del templo una vez construido por Salomón en honor de su Dios (y que fuese saqueado tantas y repetidas veces a posteriori), y de allí en más, pasaron a ser caratulados como “Templarios”.

Transcurren allí algunos años, no habiendo constancia de su actuación en asuntos de relevancia. Regresan luego a Francia, adonde comienzan a sumárseles aspirantes a través de Alemania, Italia, Inglaterra y España, y esta vez, convenientemente robustecida por el apoyo obtenido, la singular caballería monacal parte nuevamente hacia Jerusalén. Algunos dicen que los movilizaba la finalidad de hallar las Tablas de la Ley, compendio de la sabiduría de todos los tiempos. Nunca se sabrá a ciencia cierta.

Consolidan puestos de ayuda a peregrinos en tránsito y van fundando otros tantos asentamientos en la ruta del perdón. Comienza a destacarse su servicio de banqueros, manejando las letras de cambio que evitan a los viajeros medievales el desplazarse con el metálico necesario para tan largas jornadas de viaje, estada y regreso. Comienza a florecer el intercambio comercial, donde también el tráfico de reliquias ocupará su espacio preponderante.

La Iglesia los eximió de pagar impuestos a la sede católica, del mismo modo que los relevó de obrar al erario público muy a pesar de las voluntades gubernamentales.

Así, tan eficientes banqueros como frugal su vida, recibiendo importantes donaciones de tierras donde asentar bailías, comienzan a lograr una importancia y solidez económico-financiera que propiciará la envidia y la calumnia entre sus detractores.



Mientras tanto, una nueva Cruzada, esta vez de tinte local, sacudiría la occitania, a la fecha un conglomerado detentado por barones, condes y vizcondes de la llamada nobleza rural, que no se sentían representados por el rey de la flor de Lis. Sus propios ejércitos y la voluntad del campesinado vasallo estaban prestos para enfrentar a quien quisiera interferir en su particular modo de vida y costumbres.

Bajo el lema de aniquilar a la herejía cátara, la Corona de Francia incorporaría territorios y bienes que codiciaba desde antaño. Una oportunidad servida en bandeja de plata.

Analicemos como sucedieron estos hechos.

La vida en esas cortes era próspera y galante y lo que era prohibido en el norte no lo era en el sur. Nobles cultivados pero campesinos, bien poco tenían en común con la iglesia decadente de por entonces y las regias costumbres parisinas.

En un principio, no llamó la atención de nadie cuando una especie de monjes-laicos indigentes venidos inicialmente de Albí, comenzaron a recorrer las comarcas pregonando una nueva religión sin sacerdotes, más ligada a las fuentes del cristianismo de los primeros tiempos (bien que con ciertas modificaciones conceptuales) donde se instaba al desdén hacia la iglesia secular de la época, que, volcada a lo mundano, daba la impresión a los numerosísimos desposeídos medievales de que se había entronizado en los sitios del poder y no ya en aquéllos meramente relacionados con los del espíritu.

Los señores feudales escucharon el pregón de los recién llegados quienes se expresaban en un contexto de ideas innovadoras, inflamadas y revolucionarias y, poco a poco, fueron cautivados por el desinterés económico exhibido por parte de estos personajes de tan singulares características quienes, mendicantes ellos, aborrecían además todo aquello que estuviese relacionado con el sexo (aparte de los bienes materiales), cuna de todos los males de la humanidad de acuerdo al pensamiento esgrimido en itinerantes pregones.

El Bien y el Mal, era el principio dual que regía sus vidas. Para combatir al Mal que era representado por el cuerpo humano, se aconsejaban insalubres ayunos que llevaban con frecuencia a la pérdida de la vida misma, pues total, brotada ella del pecado, poca importancia tenía.

La nueva filosofía cátara ganó un terreno inesperado en un lapso demasiado breve, despertando el recelo del clero oficial y el del rey Luis VIII y su esposa (quien más tarde ya viuda asumiera la regencia de Francia en ausencia de su hijo Luis IX, futuro San Luis, partido a Tierra Santa) Blanca de Castilla, partes éstas que de común acuerdo constituyeron una alianza militar para aplastarlos costare lo que costare.

De modo que, predicada por el papa Inocencio III, vemos que en 1209 es lanzada al ruedo la cruzada albigence que debuta con la caída de Carcasonne y con la muerte de su joven vizconde Trencavel.

“¿Cómo reconocer a los cátaros?”, nos dice la leyenda que preguntó Simón de Montfort por entonces al Papa. Y éste respondió: “Vosotros matadles a todos. Dios allá arriba reconocerá a los suyos”.



Simón de Montfort, ilustre y decidido caballero, se puso al frente de las tropas del poder y a su paso siniestro, la hoguera de la inquisición no dejó de encenderse durante los casi cuarenta años que duró la gesta. También es cierto que el aludido hubo muerto en el sitio de Toulouse en 1218, tras lo cual su hijo Amaury tomó su lugar.

Sin embargo, poco más tarde el nombrado Amaury, viendo que era incapaz de frenar los movimientos de liberación que se alzaban por doquier, se retira de la escena no sin antes donar todas las posesiones conquistadas por su padre al soberano francés. De allí en más, la intervención personal del Rey se hizo sentir bajo la forma de ostensible presión, para, mediante amenazas, lograr la deserción de Toulouse de las filas occitanas.

La historia nos narra que la resistencia sureña fue denodada. No se cedía un palmo a los requerimientos del de Montfort y los suyos ni a los embates feroces de la Inquisición dirigidos con ardoroso celo por Domingo de Guzmán (futuro Santo Domingo); puestos en la instancia de morir, los occitanos preferían hacerlo bajo sus banderas y su común lengua d'oc, unidos por una causa de carácter "vecinalista" por denominarla de alguna manera, en lugar de plegarse a los dictados de las voluntades emanadas del imperativo norte francés.

De todas formas, veremos que en un confuso episodio que la crónica de la época no ha sabido explicar con claridad, y ya reconquistada Toulouse de las manos de los ejércitos cruzados, su conde Raymond VII es obligado a abjurar de su contraofensiva occitana y pedir públicamente perdón en París a efectos de obtener su absolución, del mismo modo que, sometido totalmente, debe jurar fidelidad incondicional al trono francés. Posicionado entonces en las filas del bando contrario, se vería obligado desde ése momento a combatir la denominada herejía cátara en su nuevo carácter del soldado del rey.

Concluyendo, comenzada como una guerra religiosa para el común de la gente, la cruzada albigense se resume a un despiadado enfrentamiento en torno a conquistas políticas.

Los dominios reales salen fortalecidos de esta sangrienta contienda. Podríamos decir que alrededor de 1271 el Languedoc fue anexado definitivamente a la Corona.

Todo concluye de manera tajante con la muerte del último de los "parfaits" (perfectos) llamado Guillaume Bélibaste, quien fuera quemado vivo en la hoguera emplazada en Villerouges-Termenès. Estas conquistas, compensaron en buena parte la pérdida soportada por las arcas reales, atrozmente empobrecidas ante la demanda de enormes recursos proveniente de los cristianos de la otra gran cruzada, la Cruzada Internacional. Lo que hoy conquistaban mañana lo perdían y debían mantenerse ejércitos enteros en pie con dinero fresco venido de Europa.

La tercera cruzada nos muestra el fracaso a que estaban destinadas las tropas occidentales invasoras y su oneroso mantenimiento que les impediría proseguir en funciones.

Con la muerte de Luis IX emprendido ya su regreso a Francia, el espíritu guerrero comienza a decaer y los musulmanes se verán fortalecidos obligando a los cristianos a poner los pies en la ruta hacia sus países de procedencia.

De allí en adelante, la fragilidad sostendría ciertas empresas bélicas de tenor disperso, pero en esencia, lo primordial estaba perdido.



Se sostiene que fueron las discrepancias entre los jefes de las tropas cristianas, sedientos de supremacía, los que provocaron la pérdida de Tierra Santa. Ante tales desavenencias, Saladino ganó terreno a pasos agigantados y un incidente desafortunado como fue aquel del ataque a una de sus caravanas por parte de un ala sediciosa de los cruzados, irrespetuosa de un tratado suyo con el rey Balduino, terminó con la frágil concordancia mantenida en base a negociaciones entre las partes involucradas. Consideradas como estrepitoso fracaso por parte de no pocos autores, las Cruzadas aportaron la puesta en marcha de un comercio inusual entre oriente y occidente donde cantidad de mercancías se desplazaban en forma ininterrumpida de un confín al otro propiciando una fluidez de divisas que permitió el florecimiento económico de gente que no hubiese soñado jamás con un tal bienestar en Europa. Las artes en general, la medicina, las matemáticas, la alquimia, la sabiduría edilicia puesta al servicio de obras formidables, todo vino de la conexión con el Oriente. Es probable que también cierta Iluminación mental haya sido asimilada por parte de los participantes occidentales en la empresa. Y aquí llegamos al punto donde es menester comenzar a responder algunos de los interrogantes que motivaron la formación de la Orden del Temple. Indudablemente que el plan "A" contempló como primera medida el apoyo de tan singular fuerza al poder cristiano entronizado en Jerusalén bajo la consigna de mantener el territorio ocupado costare lo que costare, del mismo modo que rastrear el Templo que les servía de base militar, esto es sus subsuelos y arcaicos escondites, con la intención de hallar las tablas de la sabiduría (otrora guardadas en el Arca de la Alianza) y probablemente dar con algunas reliquias que, se afirma, atesoraban los Templarios. Ahora bien, toda estrategia contempla una segunda y hasta tercera opción llegado el caso de que el principal objetivo no llegue a buen fin.

El engrandecimiento de la Orden del Temple en suelo europeo solamente, donde miles de bailías exentas de gravámenes producían diariamente riqueza bajo un régimen feudal, su flota transportadora de bienes y personas en forma regular, sus préstamos en metálico que generaban más metálico y las incesantes donaciones de nobles que los instituían como herederos de legados de tierras y propiedades, debieron tener un Norte concreto. Bernardo debió diseñar su caballería de acuerdo a algún propósito específico, caso contrario, todo hace suponer que se trató de una maniobra incoherente sin base de sustentación ideológica. Basados en la ilustración y la fe que fuesen patrimonio remarcable del Santo hombre, nada más lejos de su intención.

De regreso a casa, era materia impensable que la única finalidad de la Orden hubiese sido aquella de constituirse exclusivamente en banqueros. Si de por sí ya es excepcional la connotación de monje-guerrero, más disonante aún lo es aquella otra de monje-banquero. Llegados a este punto, debemos contemplar un posible plan B.

Lograda una sabiduría extra proveniente de reuniones filosóficas con ilustrados del Islam en tierras de ocupación y sumado lo dicho a sus bienes materiales en continuo ascenso, es dable suponer un patronazgo templario referente a la edificación de castillos, puentes y catedrales, (obras que ya venían siendo gestadas desde un par de siglos antes por los monjes de Cluny) constituyéndose en empleador de una considerable cantidad de acarreadores, obreros, canteros, artesanos y constructores los que durante decenas de años vivieron del trabajo generado por estas magníficas muestras de ingeniería.



Tal como sucediese en Egipto donde la conducción brillante del Templo legó a la Humanidad obras de un tenor que nos deslumbran en la actualidad.

Estas últimas, las egipcias, tenían por objeto cantar al pueblo inculto la grandiosidad de sus faraones y dioses, mostrando que únicamente un grupo de sabios elegidos tenían acceso a las mismas. No así las del Templo.

Hemos leído por allí que Ramsés persigue al Sabio que hubo en Moisés, (y no por el contrario al pueblo hebreo que había obtenido su permiso para abandonar el suelo extranjero) quien, atesorando los arcanos del Templo en el cuál fue formado, desdeñó sus principescos privilegios en pos de conducir a un rebaño de artesanos y pastores a una Tierra Desconocida e improbable.

Si la Tierra Prometida de la Orden de los Caballeros del Templo no era Francia, ¿por qué razón pues, regresan nuestros hombres a ella, a confinarse en el castillo de París su gran Maestre y vivir apertrechado junto a sus riquezas? No parece plausible esta hipótesis.

Y allí es precisamente que, desdeñados por un pueblo miserable y hambriento y codiciado su tesoro por un rey decadente y endeudado, comienza en principio del fin para la Orden que nos ocupa.

¿Qué les escapó de las manos mientras continuaban generando ingresos producidos por la labor de sus encomiendas y las divisas de los préstamos?

Un ejército de ocupación, bien que a todas luces desguasado e inactivo, provocó no pocos recelos a las autoridades y la opulencia manifiesta de haberse constituido en un estado dentro de otro estado, fue la antesala misma a la catástrofe.

El hecho de acaparar tanto dinero se cree desestabilizó la circulación del mismo y el contar con una cantidad increíble de propiedades y haciendas en producción, por las cuales no pagaban un real a título impositivo a Hacienda, propició la inquina del aparato oficial y lanzó el desprestigio de la propaganda tendenciosa entre la empobrecida población de París.

Seguramente, las jerarquías de la Orden esperaban la ocasión propicia para el lanzamiento del plan "B", plan éste destinado a catapultarlos a escaños superiores donde les cupiera la posibilidad de forjar una Europa sólida y solidaria mancomunada bajo el cayado de un único Pastor. En buen romance, una verdadera revolución social y cultural que esperaría brillantemente conformada el Advenimiento de Cristo.

Se especula que la ambición de nuestros caballeros y la de su ya fallecido e ilustre fundador hubiese sido la constitución de un fuerte poder sinárquico encabezado por un soberano universal respetuoso de Dios, del cual dependieran príncipes iluminados con tendencia a finalizar con la corrupción institucionalizada del clero de entonces y la rapacidad de los estados seculares. ¡Dura meta a conseguir!, si en efecto ésa era la idea primigenia del Santo varón y sus ilustres delegados.

Contando con la intermediación de María Madre y Señora a cuya gloria se erigieran tan egregias catedrales, -(con los trabajos a cargo de los albañiles francos o francmasones, quienes precisamente gozaban de franquicias para el desempeño de su labor, otrora conocidos como Hijos de Salomón y por el Templo convertidos en Compañeros del Deber de Libertad como razón de oficio)- y con la prosecución de tantas otras actividades que se estaban llevando a cabo sustentadas por la solvencia y el saber de la Orden, sólo era cuestión de tiempo el entronizar en los máximos sitios a las personas consideradas en carácter de probos líderes de la cristiandad.



¿Se trataba de revertir desde sus cimientos el orden imperante, como sugieren algunos autores? No lo podemos precisar con exactitud y en todo caso ante esta sugerencia, revalorizamos la idea de que la regla templaria aplicada al dedillo no propiciaba la participación de los ejércitos templarios en el propio suelo.

Pero hay muchas maneras de llevar a cabo revoluciones. También colaborando con el bienestar de la gente para que ésta tome la iniciativa ante las desigualdades flagrantes y, a la larga, clame por sus benefactores.

Veamos un poco este concepto. Se ha constatado que durante los casi dos siglos de permanencia y desarrollo del Temple, la producción sistemática de sus bailías (conjunto de encomiendas, granjas y haciendas) proveyó de tal manera a la alimentación de los más desfavorecidos, que no se constataron hambrunas durante el mencionado período. Los vasallos de los feudos templarios preferían trabajar para sus monjes-soldados antes que hacerlo para cualquier otro señor feudal. Con el temple no se hallaban sumergidos en la ignorancia, se les daba la posibilidad de aprender guiados por los monjes capacitados y hermanos legos y la distribución de los frutos de su labor era siempre más generosa al momento de las cosechas; se trataba de una comunidad organizada que haciendo acopio de sus excedentes, estaba preparada para soportar períodos nefastos derivados de situaciones climáticas inevitables.

Este campesinado satisfecho, podía hacer extensivo en el tiempo su ideal de cambio, pero antes debería traspasar los confines de la ignorancia, y para ello tenía que alimentarse.

Alimentado y educado, su ejemplo cundiría en la incipiente burguesía y las clases postergadas de la ciudad capital. Los obreros y artesanos ya tenían trabajo asegurado con las catedrales, tesoro principal del Temple si es que alguna vez existió uno que señalar.

Contando la Orden con 2.000.000 de hectáreas solamente en Francia, libres de impuestos a la corona y diezmos a la Iglesia, hubiesen podido poseer el doble en el mediano plazo y es allí donde viene el gran dilema: ¿qué hubiese sucedido con el poder temporal de la Iglesia, el de los señores y nobles empobrecidos? El poder temporal de cualquier índole, necesita de la contribución impositiva o del diezmo para su mantenimiento.

El Estado estaba cediendo inexorablemente terreno (sin desearlo) a un poderío armado y ya no cabían dudas, con un claro objetivo, cosa ésta que estaba lejos de agradarle. Si la fuerza (ejércitos) que se adquiere con bienes contantes estaba concentraba poco o menos que en el Temple, es claro discernir que la Orden no sólo contaba con ella, sino que el dinero para mantenerla no constituía problema alguno.

Así las cosas, los obispos veían venirse abajo sus torres de marfil y mundanos como eran, en breve se veían oficiando como simples hombres de Dios...Y no olvidemos que esos escaños se adquirirían, de modo que ¿Para quién iba a ser atractiva la idea de posicionarse dentro de la pobreza? No seguramente para los nacidos en calidad de bastardos del vientre de mancebas de príncipes y reyes...

Pero pensemos en la nobleza misma. Se hubiese visto reducida a servir dentro de una caballería honesta que no permitía los enriquecimientos personales.



¿Y la casa real? ¿Cuál hubiese sido su papel? ¿El de títere en manos de otro poder mayor, esclarecido espiritualmente, además?

Demás está decir que los demás soberanos europeos estaban en estado de alerta sobre lo que pudiese suceder en Francia luego de la irrupción definitiva de las tropas templarias y no era precisamente el bien general lo que anidaba en sus mentes codiciosas y guerreras.

Pero volvamos a nuestros Caballeros. La Jerusalén celeste sería el emblema a enarbolar por tan singular potencia donde una población formada por lo más preclaro de la cuna monástica, tendría acceso al aprendizaje de las artes y de los oficios donde ganar su sustento en obras que se erigirían poco menos que de continuo y donde lo esencial del saber humano no estuviese restringido exclusivamente a las esferas del poder. Se supone que en la erección de tan magnas catedrales, para poner un ejemplo, se utilizó el cálculo cósmico y la geometría divina probablemente halladas allende los mares y que otrora fuesen compendiadas por el Supremo en las Tablas de la Ley.

En el mundo de las suposiciones todo es posible. Pero prosigamos. El campesinado, conducido magistralmente por monjes laboriosos e innovadores se vería compensado con el no pago de impuestos y una vida asegurada por el trabajo, y no faltarían mejoras en las tierras a labrar, donde acequias convenientemente dispuestas asegurarían el agua necesaria para la obtención sostenida de los frutos de la tierra los que almacenados en amplios graneros, generarían el pan que alimentaría a la población toda. Ergo, el fin del hambre como calamidad ancestral.

Además, el resurgimiento de una clase alimentada y educada cuyo ejemplo cundiría en la Europa bárbara como reguero de pólvora. Todo estaría regido, casi todo calculado y lo que es mejor, sabiamente distribuido. Demasiado bien orquestado desde la óptica del preclaro San Bernardo y su ideal superador como alabanza al Supremo.

Demasiado utópico a los ojos de un mundo de rapaces escogidos, sedientos de riquezas que no soñaban sino para sí mismos y por lo tanto, nada más lejano para ellos que conjugar el verbo “distribuir”.

Un rey de hierro, un papa ambiguo y un gran inquisidor de París (Guillermo de París, confesor del de Felipe el Hermoso, Domingo él) no serían precisamente quienes contribuirían de buen grado al bienestar general que podría un día llegar aparejado de la mano del Temple, so pena de perder privilegios.

Para contrarrestar todo ello, los tribunales de la Inquisición se hallaban prestos a sesionar y las cárceles reales puestas a su total disposición.

Un concepto es menester destacar. Ni el Císter ni la Orden Benedictina formaron parte de los tribunales del Santo Oficio.



La virtud ética en Aristóteles y Don Quijote de la Mancha

Por Antonio Morenés

Aristóteles era un enfermo, un enfermo por la sabiduría. Poseía una mente hiperactiva que no podía evitar analizarlo todo. Al ver una simple puerta su mente, a velocidades vertiginosas, hacia el siguiente análisis:

-Un trozo de madera- causa material. La puerta, causa formal. El trabajo del carpintero, causa eficiente. Entrar en la habitación, causa final. La puerta se compone de: dos planchas de madera, un pomo, sujetado a la puerta por cuatro tornillos y posee un eje giratorio que permite a un pestillo mantener la puerta cerrada evitando que se abra con las corrientes de aire. Tres clavijas que funcionan como motor giratorio y que permiten a la puerta abrirse y cerrarse. El hierro, causa material... Después continuaría haciendo un análisis causal de cada uno de los elementos que ni tan siquiera osaré a reproducir, puesto que mi mente va a un ritmo más pausado, dejando espacio para la música que el pobre estagirita no pudo nunca escuchar. Y algunos aún se sorprenden de la opacidad de su prosa. Escribir es ordenar las ideas, y desde luego eso Aristóteles lo consigue, pero son tantas las ideas que de su mente se derraman que no puede hacerlo más que de forma esquemática. Y así se debe leer, con papel y lápiz, y creando un esquema de todo lo que va diciendo. Es fácil caer en la tentación de ignorar a Aristóteles, ya que su lectura es de lo más laboriosa y ardua. No obstante, es un filósofo fundamental para la historia de la filosofía, y muchas de sus ideas están hundidas en la raíz de la cultura occidental. Uno debe buscar la belleza en las ideas, que de por sí son bellas, a pesar de que contradiciendo a Hegel, fallan en la forma. Tras esta introducción en tono cómico, pues así había de leerse, pasemos a la virtud ética expuesta en la *Ética a Nicómaco*. Para entender al macedonio, uno debe tener muy claro el concepto de teleología, es decir, que todas las cosas tienden hacia un fin. Telos (τέλος), en griego, quiere decir desarrollo hacia la plenitud.

El fin último del hombre, su plenitud, es la felicidad, eudaimonía (εὐδαιμονία). Es un fin en sí mismo, todos los hombres tendemos hacia él, es el bien perfecto que se elige por sí mismo, y nunca por ninguna otra cosa. Por lo tanto, la ética aristotélica es la actitud vital que nos acerca a la felicidad. ¿Qué es la felicidad? El concepto griego, eudaimonía (εὐδαιμονία), quiere decir literalmente tener un buen daimón. Los daimones son esos seres intermedios entre los dioses y los hombres. Para cuando Aristóteles utiliza el término, en su racional mente no entran cuestiones supersticiosas de daimones y dioses, pero sí que encierra el término, etimológicamente, un matiz de movimiento, al que volveremos más adelante.

Aristóteles nos dice; la felicidad es una cierta actividad del alma de acuerdo con la virtud (1099b). Definida pues la felicidad deberemos pasar a entender qué es la virtud.

Primero hemos definido el deseo, ahora deberemos deliberar sobre la virtud, luego elegiremos las virtudes a las que debemos llegar, y por fin las pondremos en práctica. ¡Qué cansado es pasear por la mente de este hombre! Deliberemos pues. Existen dos tipos de virtudes, las éticas y las dianoéticas. La ética procede de la costumbre, es en la que nos vamos a centrar, y es la que de forma más directa nos lleva a la felicidad.



La dianóetica es la virtud intelectual, que se origina con la enseñanza, y que será una herramienta indispensable para poder vivir en la virtud, pues primero se debe conocer y después llevarlo a la práctica. En este ensayo ahondaremos solamente, como su título bien indica, en la virtud ética. Para entender la virtud ética es necesario primero entender la concepción del alma aristotélica, así funciona su pensamiento, se va construyendo sobre barrocas piedras de mármol, minuciosamente talladas, y si falta tan sólo una, se derrumba el edificio. El alma está dividida en dos partes, una racional, que define al hombre, y una irracional.

A su vez el alma irracional está dividida en dos sub-partes, la primera en orden ascendente de importancia, es la vegetativa, que comparten todos los seres vivos, las plantas, los animales, y los hombres; esta es la que nos anima, nos da vida. La segunda es la desiderativa o apetitiva, esta es propia de los animales y del hombre, pero no de las plantas, y a pesar de ser irracional puede ser dominada por la razón, concepto éste muy importante para lo que vamos a exponer. Por otra parte es una idea que su maestro, el gran Platón, ya expuso de forma absolutamente poética y bella en el mito del carro alado del Fedro, el alma desiderativa o apetitiva son los caballos que tiran del carro, y la auriga la razón que los domina- desgarradora contraposición entre una forma de hacer filosofía y otra. El alma racional es superior a las dos anteriores, es la que hace del ser humano un ser humano, y tiene a su vez tres funciones. Una teórica, que nos permite el conocimiento científico y la sabiduría. Una deliberativa o práctica, que nos permite formar opiniones sobre lo que puede ser de una forma u otra, y que se ocupa de actividades como la política o la ética. Y una última productiva que nos permite crear cosas, a ella pertenece el arte, la poética, o la retórica, aquellas cosas que son un medio para un fin. Y ahora, sin más demora, pasemos a la virtud ética, el tema central de nuestra labor. El hombre no nace con una serie de virtudes éticas por naturaleza, sino que las desarrolla y las adquiere a través de la hexis (ἕξις), el hábito. Todas las cosas tienden hacia un fin, incluso las inanimadas. El fuego tiende a ir hacia arriba, y la piedra hacia abajo.

Aunque tú lances la piedra hacia arriba, será una acción violenta, en contra de su naturaleza, y acabará bajando. El ser humano también nace con una serie de tendencias que se encuentran en el alma apetitiva. Algunos, por ejemplo, pueden tender a la glotonería, pero la razón debe taimar a las pasiones, y por ello la virtud, y la felicidad por ende, son realizables. El alma del hombre es flexible, moldeable por la razón. Por lo tanto la virtud no es un acto, sino que un modo de ser, un hábito que se adquiere, bien a través de la autarquía, bien a través de la enseñanza, tanto en la escuela como en la familia. Para adquirir la virtud debemos primero adquirir la capacidad, conocerla, deliberar sobre ella, y después ponerla en práctica con firmeza.

La virtud es un término medio entre un exceso de y una carencia de –el término utilizado en mi edición de Gredos es defecto, pero prefiero carencia. Así una persona no es valiente por enfrentarse solo a un ejército de mil hombres, sería temerario.

Ni tampoco lo es si al comenzar la batalla sale corriendo, sería un cobarde. El verdadero valiente es el que delibera sobre la situación y tras sopesarla decide actuar conforme con la razón, sin demostrar miedo, pero sin ser temerario. Este concepto de término medio está muy arraigado en la cultura griega, desde la época de los siete sabios.



Se busca un equilibrio que armonice con la armonía preexistente, no siendo nunca ni demasiado, ni demasiado poco. En la ausencia de término medio se encuentra el peor de los atributos de un hombre para el griego antiguo, lahybris (ὑβρις), el concepto más parecido al pecado en su cultura. Fue la hybris (ὑβρις), la que despertó la ira de Poseidón enviando a Ulises a la deriva durante años, cuando tras derrotar al cíclope Polifemo, no pudo evitar revelar su verdadero nombre, y vanagloriarse de su astucia. A diferencia de hoy día, los griegos conocían muy bien sus límites, y se valoraba muy positivamente la moderación.

Aristóteles entiende que cada persona tiene su propio camino por recorrer hacia la virtud. Lejos de caer en el relativismo de los sofistas contra el que tanto luchó, es consciente de que todos partimos desde un punto distinto pero nos dirigimos hacia un mismo fin, la felicidad. Cada uno de nosotros nacemos con un carácter diferente, por lo que en nuestra lucha interna hacia la virtud deberemos librar diferentes batallas. Hablemos ahora de la lengua griega, y de dos palabras indispensables para entender a Aristóteles: ethos (ἦθος), que quiere decir hábito o costumbre; y êthos (ἡθος) que quiere decir carácter, siendo esta última raíz de la ética, êthikos (ἠθικός). El carácter nos es dado, pero es moldeado a través del hábito y la costumbre. Otro ejemplo más de la poética de la que se nutren las palabras griegas, una lengua que se sirve de bellísimas metáforas para expresar con mayor precisión que ninguna otra todas las abstracciones a las que somos expuestos en nuestro día a día. La palabra, el logos, esos símbolos que nos permiten entender el mundo y la vida. “La palabra nos da la vida pero nosotros debemos devolverle la vida a la palabra”- escuché orar a un gran maestro una vez. En esa ê que se alarga en êthos (ἡθος), y que es tan difícil de traducir a nuestra lengua romance, tal vez se hallé la

clave de la ética aristotélica. Es a través del hábito, de la costumbre, como se forja el carácter, alargando el hábito como se alarga la ê conseguimos vivir en el bien, en la virtud, moldeamos nuestro carácter instalándonos en ella y podemos pues, ser felices.

No puedo dejar de nombrar a ese amante de las palabras, que pasea meditabundo entre ellas con su perilla romántica, y que alumbró en mí esta brillante y preciosa idea, como tantas otras en relación al griego antiguo.

La ética de Aristóteles es una maravilla, lo expreso alto y claro. Es una ética que no entiende de victimismos, que empuja al ser humano a superarse día a día, como él mismo dice en la frase más bonita de las que le he leído: una golondrina no hace verano ni un solo día (1098a). Ni la felicidad ni la virtud se consiguen con actos aislados, un acto no nos convierte en virtuosos, sino que lo hace el hábito de actuar en la virtud; igual que un violinista debe practicar siempre para tocar bien el violín. La felicidad no es una Ítaca de verdes praderas a la que tras años a la deriva se llega, sino que es la Ítaca que se construye, día a día, a través de laborioso trabajo y honestidad con uno mismo.

La felicidad, como su nombre griego indica, eudaimonía (εὐδαιμονία), es un movimiento, un dinamismo, un vivir en la virtud.

El buen daimón es la semilla que nosotros plantamos desde la razón en el alma, y que regamos cada día actuando en la virtud, haciendo de ella una rutina, y el tallo se eleva hacia la bóveda celeste, hacia los dioses, pues nos dice Aristóteles que la felicidad es don divino.



“(…) así, que casi me es forzoso seguir por su camino, y por él tengo que ir a pesar de todo el mundo, y será en balde cansaros en persuadirme a que no quiera yo lo que los cielos quieren, la fortuna ordena y la razón pide, y, sobre todo, mi voluntad desea; pues con saber, como sé, los innumerables trabajos que son anexos al andante caballería, sé también los infinitos bienes que se alcanzan con ella; y sé que la senda de la virtud es muy estrecha, y el camino del vicio, ancho y espacioso; y sé que sus fines y paraderos son diferentes; porque el del vicio, dilatado y espacioso acaba en muerte, y el de la virtud, angosto y trabajoso, acaba en vida, y no en vida que se acaba, sino en la que no tendrá fin...”

“Don Quijote de la Mancha”, de D. Miguel de Cervantes Saavedra

En este sentido, Aristóteles supera a Sócrates y a Platón, ya que ellos creían que para hacer el bien no era necesario más que conocerlo. El estagirita también cree que es necesario conocerlo, pero además hay que llevarlo a la práctica. No basta con sentarse a dialogar sobre el bien y posiblemente llegar a una definición, o peor aún, a una aporía. La felicidad es algo realizable, el fin último del hombre, su plenitud, ahí hacia donde debemos dirigirnos cabalgando a lomos de Rocinante, construyendo Ítaca a golpe de espada, con cada entuerto que desfacemos. El hidalgo es el perfecto ejemplo de virtud, primero obtuvo la capacidad, a través del estudio, después deliberó sobre ello, y al fin lo puso en práctica, sin importarle las palizas que recibió por parte de mentecatos y maleantes. Molido a palos regreso tras su primera salida, pero eso no hizo más que aumentar su deseo de virtud, y volvió a salir, y lo volvieron a moler a palos, hasta que en su tercera salida llegó a Barcelona, donde fue recibido como un héroe, y sus hazañas se hicieron eternas. Caminó por el angosto y trabajos camino de la virtud, llegando a ese lugar que no tiene fin. Aristóteles estaría orgulloso de él. Yo voy un poco más allá, es el espejo en el que me miro, el ejemplo y utopía de vida virtuosa a la que intento asemejar la mía cada día. ¡Larga vida a Don Quijote de la Mancha, Caballero de la triste figura, gloria y orgullo de España entera!

Marzo 2013



Otra mirada al Cantar de los Cantares, parte II

Por María del Carmen B. de Luca, PhD.

Otros símbolos alquímicos.

Tanto en la alquimia griega antigua como en la árabe-egipcia y en la medieval europea, los símbolos del Sol y de la Luna aparecen asociados a metales, a géneros y a elementos. Dada la gran cantidad de bibliografía sobre la ciencia alquímica, resumimos presentando un cuadro de correspondencias en el que coinciden las tres fuentes del saber alquímico mencionadas, agregando la noción de arquetipo desarrollada por el médico y psicoanalista suizo Carl G. Jung en el siglo XX.



Planeta	Metal	Género	Acción	Elemento	Arquetipo
Sol	Oro	Masculino	Activo	Fuego-Aire	Animus (Espíritu)
Luna (*)	Plata	Femenino	Pasivo	Tierra-Agua	Anima (Alma)

(*) La luna, en la antigüedad, era considerada un planeta.

Ya mencionamos en detalle la identificación entre el Novio, el Sol y el Oro. En su primera mirada a la Novia, El identifica a su amada con la Luna:

¿Quién es ésta que surge con la aurora
bella como la Luna? (C.C. 5,10)

Esa primera mirada puede interpretarse como el descenso de la gracia divina (Gratia Santificantem) que al tocar el alma la hace ascender para que pueda verificarse la coniunctio. Es el consentimiento al que el Dr. Jung se refiere con la frase “deo concedente” (si Dios quiere). El hecho aparentemente absurdo de que la Luna salga con la aurora, encuentra su justificación en la etimología de la palabra: áurea hora, la hora de oro, ya que marca el comienzo de la salida (o epifanía) del Sol, luego de la noche, de la nigredo.

Además de la mirada del Amado, está presente un elemento ritual importante en las ceremonias de purificación de todas las culturas: el agua. Estrechamente relacionada con la Luna y con lo femenino, lo uterino, en el Cantar la Novia es denominada “pozo de aguas vivas”(C.C IV, 15) . El Novio acude a verla llevando El mismo “su propia agua” en forma de rocío sobre su cuerpo:

Abreme, hermana mía, novia,
que mi cabeza está cubierta de rocío
y mis bucles del relente de la noche. (C.C., V, 4-7) (ver nota 11)

Como corresponde a la Luna, en la descripción enamorada del Novio abundan las comparaciones y metáforas asociadas al color blanco puro:

Como el lino entre los cardos,
así mi amada entre las mozas. (C.C., I, 2)

Tus dientes, un rebaño de ovejas de esquila
que salen de bañarse. (C.C, III, 2)
Tus dos pechos,
cual dos crías mellizas de gacela
que pacen entre lirios. (C.C. III, 5)



Los lirios aparecen citados ocho veces en el breve texto del cantar durante la búsqueda angustiosa del Novio. Son símbolos, como la Luna, de la fase de albedo. Representan la pureza imprescindible para la consecución de la boda celestial que dará como fruto al Hombre Nuevo o Niño Divino. El lirio es flor consagrada a la Virgen María, Quien es para Jung, emblema del ánima en estado absoluto, llamada Sophia o Sabiduría por los gnósticos. En muchas pinturas que representan la Anunciación, la Virgen aparece sosteniendo esta flor o la azucena, igualmente blanca y a veces la misma le es ofrecida por el Arcángel Gabriel. (9)

En el Cantar se repite un estribillo:

Yo soy para mi amado
y mi amado es para mí;
él pastorea entre los lirios, (C.C, II,16 y IV, 3)

Esto es, entre muchas almas en mayor o menor grado de perfección:

Sesenta son las reinas,
ochenta las concubinas,
e innumerables las doncellas. (C.C., V, 8)

Pero es el Amado el que elige cada vez:

Unica es mi paloma,
mi perfecta. (C.C., V, 9)

Recordemos, de paso, que el equivalente hebreo del nombre de María (Myriam) significa precisamente “la elegida”. La rosa, flor dedicada en la antigüedad a la diosa Venus, es también una de las advocaciones de María, la Rosa Mystica. La rosaeda es un jardín cerrado, un “hortus conclusus” y, en referencia a la pureza de la amada, el Cantar lo expresa inequívocamente:

Huerto eres cerrado,
hermana mía, novia,
huerto cerrado,
fuente sellada . (10) (C.C.,IV, 12)

Otros símbolos están relacionados con la sensualidad que conlleva el matrimonio sagrado, sensualidad de tipo superior, espiritual. Se manifiesta a través de imágenes alusivas a los cinco sentidos pero predominan las cromáticas, las olfativas y las gustativas.

El color predominante es el rojo (rubedo), en su variante púrpura, el color de la granada. De ese color es la cabellera de la Novia:



Y tu melena
como la púrpura. (C.C., VII, 6)

Un poco antes, el Novio había hecho el retrato:

Tus labios, una cinta de escarlata;
tus mejillas, como cortes de granada. (C.C., IV, 3)

Estas metáfora y comparación últimas ya eran lugares comunes en la época del Cantar, pero la inusual coloración del pelo (no dice rojo sino púrpura), aludiría tal vez al simbolismo del cabello, considerado en la alquimia medieval, según Jung, como el asiento de la sustancia arcana o tierra virginal fecundable, es decir, el asiento de la fuerza vital, como sugiere el mito de Sansón. En cuanto al color, es el del estado de maduración óptima de la materia natural. El púrpura es además el color real, el de la obra coronada y triunfante.

San Juan de la Cruz da ese color al tálamo nupcial sagrado:

Nuestro lecho florido,
en púrpura tendido... (C.E., canción 24)

Lecho donde saborearán juntos el zumo de dicha fruta, en delicada alusión a la consumación:

Y mosto de granadas gustaremos. (C.E., canción 37)

En Salomón, el fruto del granado o su color aparecen mencionados nueve veces; esto no es casual, ya que para Nicolás Flamel, alquimista del siglo XIV,

“...ese claro y profundo escarlata del grano de la granada demuestra que la Piedra Filosofal ya se ha conseguido en toda su derecho e igualdad. Es como un león que devora toda naturaleza pura convirtiéndola en su propia verdadera sustancia, en puro y verdadero oro” (11).

Es también abundante en Salomón el uso de imágenes olfativas: se pueden contar hasta 31. El aroma mencionado mayor cantidad de veces es la mirra, seguida por el incienso y por el nardo. Es conocido el papel que en la naturaleza cumplen desde siempre los aromas en el cortejo y apareamiento, así como también en actos rituales sagrados.

En Marcos 14 y en Mateo 26, María de Magdala derrama aceite puro de nardo sobre la cabeza de Jesús, recostado sobre un diván para cenar, según la costumbre oriental. Y dice el Cantar:

Mientras el Rey se halla en su diván
mi nardo exhala su fragancia. (C.C. I, 12)



El Maestro interpreta la acción de ella como un anticipo de Su muerte (confróntese con el motivo alquímico del baño (unción) del Rey y su posterior muerte, de la que luego resucitará rejuvenecido). Los dos aromas predominantes en el Cantar, el incienso y la mirra son los mismos que los Sabios de Oriente ofrecen al Rey recién nacido en Belén. En esa tradición los acompaña el oro, metal cuya relación con lo real y divino ya se ha detallado.

Así como el perfume y el sonido se relacionan con el elemento aire, también lo hacen los animales que viven en dicho elemento. En Salomón y en Juan de la Cruz se mencionan dos: la tórtola y la paloma, aludiendo a la amada. La primera, además de ser un conocido símbolo de los enamorados, es emblema de fidelidad e inocencia, siendo confundida con la paloma en algunas alegorías. Pero la paloma tiene un simbolismo mucho más antiguo. Ya en la mitología eslava y en el arte visigótico era símbolo del alma; la religión cristiana, ateniéndose al Nuevo Testamento, representa al Espíritu Santo en forma de paloma blanca. Como todo ser alado, la paloma simboliza espiritualización, ascensión; con ese significado se la ve en los jeroglíficos egipcios. Precisamente es en la alquimia, de origen egipcio, donde la paloma y los pájaros en general significan según la dirección del vuelo: elevándose representan la volatilización de la materia, la sublimación de tendencias inferiores. Descendiendo, la precipitación de la sustancia arcana perfeccionada y fecundada por el cielo y su fijación en el plano de la materia (12). En el Cántico, ella pide al Amado que aparte sus ojos un momento mientras inicia el ascenso.

Apártalos, Amado,
que voy de vuelo. (13) (C.E., canción 13º)

Entonces ella invita al viento a ser su vehículo:

Ven, austro, que recuerdas (acuerdas) los amores;
aspira por mi huerto
y corran tus olores
y pacera el Amado entre las flores. (C.E., canción 17º)

El aire en movimiento es a la vez continente y contenido; él permite el vuelo del alma y transmite la esencia divina. Juan llega hasta a imitar el sonido del viento jugando con la aliteración de la /s/:

Los valles solitarios, nemorosos,
las ínsulas extrañas,
los ríos sonorosos,
el silbo de los aires amorosos. (C.E., canción 14)

El Novio aparece personificado en un joven ciervo en ambos autores, sin duda por su reticencia a mostrarse y su rapidez para desaparecer.



Según Jung, el ciervo aparece alternando con el unicornio en el simbolismo de Mercurio, tanto en la tradición cristiana como en la gnóstica, como el “cervus fugitivus”, que hiere de amor con su presencia y a su vez es herido a la vista de la amada. La alternancia ciervo-unicornio en los tratados alquímicos se debe, según Jung a la naturaleza doble del principio mercurial. El unicornio se considera masculino por su único cuerno y el ciervo, femenino, por su gracia, su timidez y su cornamenta múltiple; en la primera parte ya se mencionó la naturaleza dual del Novio. Ambos animales del elemento tierra son símbolos del inicio de la obra alquímica y se los pinta apaciguados en el regazo de una virgen, su costado manando sangre por una flecha clavada ((14). Prisciliano llamó a Dios “unicorne”; Basilio denominó a Cristo “Hijo del Unicornio”; el uso en Juan de la Cruz de la expresión “ciervo vulnerado” indica que tanto los dichos Padres de la Iglesia como el poeta carmelita conocían bien la iconografía alquímica en la que estos animales son emblemas crísticos. Por último, el otro animal terrestre en el que coinciden El Cantar y el Cántico es la raposa (zorro). Es la contrapartida de los animales antes nombrados: representa la astucia maligna que acecha en la oscuridad. Símbolo frecuente del diablo en la Edad Media, la raposa simboliza las aptitudes inferiores, las tretas del adversario para malograr la obra, para “devorar la viña o huerto”. Por eso, en ambos textos el Novio invita a estar alerta para destruirlas:

Cogednos las raposas,

Que está ya florecida nuestra viña. (C.E., canción 16)

NOTAS

(9) Sobre la relación entre la Virgen María y la Luna, ver *Mysterium Coniunctionis*, ed. cit., pp. 130 a 133 y pág 174. También Roob, Alexander, *Alquimia y Mística*, ed. cit., pp. 238 a 241.

(10) Sobre la relación de María con el “huerto cerrado”, ver *Mysterium...*, 2ª parte, pág. 300 y stes. Y, como “fuente sellada”, 2ª parte, pág. 268. También Cirlot, *Diccionario de Símbolos*, ed. cit, artículo “aguas”. Hay una estrecha relación entre la Luna, las aguas, la concepción y el parto.

(11) Flamel, Nicolás. *Libro de las figuras jeroglíficas: octava figura y explicación*. También *Mysterium...*, sobre el significado del color púrpura, pág 284 y stes. Respecto a la comparación que hace Flamel con el león, confróntese los dichos de Jesús en el evangelio apócrifo de Tomás, logion 7º.

(12) Cirlot, ed. cit., pág 288.

(13) Confróntese con la negativa de Jahvé a mostrar su rostro a Moisés “porque no puede el Hombre verme y seguir viviendo” (Exodo, 33, 18-23). En el mito griego de Semele, la diosa, amante de Júpiter, muere incendiada por la vista del dios en su verdadero aspecto. Son indicios, en el Cantar, de la naturaleza divina del Novio.

En la última versión del Cántico, Juan de la Cruz pone los siguientes versos en boca de la Novia: “Descubre tu presencia /y máteme tu vista y hermosura” (Canción 11).

(14) Jung, *Psicología y Alquimia*, cap. VI. También Cirlot, entrada “ciervo”.



Los Comechingones

Por Fr+ Facundo Della Torre, Prior General de Argentina.

I. Introducción

El estudio de los Comechingones en relación a la presencia de los templarios en América, reviste particular importancia al analizar la Hipótesis General sobre el Temple en América del Dr. Horacio A. Della Torre:

"Tal vez en el S. XIII o XIV, el Temple llegó a nuestro territorio, es posible que portando algo que deseaba ocultar o resguardar. Inicialmente, en el Golfo de San Matías, construyó un Fuerte, que al mismo tiempo le sirviera de Puerto, y luego, de acuerdo a su tradición, buscó un "lugar sagrado" para asentarse, lo que encontró en la zona del Uritorco, recorriendo para ello unos 1.400 Km hacia el Norte. Debíó atravesar en el trayecto territorios habitados por puelches, tehuelches, pampas y tal vez araucanos.

En la zona del Uritorco tomó contacto con los Indios Comechingones con los que estableció una buena relación, logrando descendencia mixta, lo que cambiaría los caracteres de ese pueblo dos o tres siglos después, según la impresión causada en los colonizadores españoles ("Indios barbados, altos y de ojos claros"). Durante mucho tiempo los rastros templarios han quedado ocultos, no se han interpretado o han sido destruidos deliberadamente o por el paso del tiempo. No obstante ahora parecen ir apareciendo. A nadie escapa que de confirmarse la presencia precolombina de los templarios en Argentina, trastocaría bases muy firmes dadas por ciertas en la Historia Oficial conocida".

El N. de Córdoba fue habitado por indígenas desde 8.000 años a.C. Los comechingones fueron los últimos habitantes de la región noroeste entre los años 500 d.C. hasta la llegada de los españoles a los que inicialmente recibieron bien. Unos 90 años después habían prácticamente desaparecido pues se negaron a ser sojuzgados como esclavos y a someter su libertad. Luego de algunas batallas desparejas (los españoles tenían caballos, corazas y armas de fuego), finalmente unos 300 se inmolaron desde la altura del cerro Colchaquí. Curiosamente los judíos hicieron lo mismo en Masada (junto al Mar Muerto) en el 73 d.C. para no entregarse a la Xª Legión Romana.

Al parecer, el aspecto de los indios comechingones, era totalmente diferente al del resto de los aborígenes americanos. Dadas las características antropométricas del pueblo comechingón y algunas de sus costumbres, podría suponerse que su tribu mezcló su sangre con europeos.

II. Ubicación

Como pauta general, se puede afirmar que habitaban las sierras cordobesas, aproximadamente entre la zona de Quilino al norte, y la de Achiras al sur.



III. Lengua

Había dos grandes grupos que se diferenciaban básicamente por su lengua: los septentrionales de lengua Henia y los meridionales de habla Camiare.

Como límite entre ambos pueblos se puede considerar la zona de los Gigantes.

De todos modos, los arqueólogos consideran que la diversidad lingüística suele acompañar a la diversidad cultural. Se ha señalado, por ejemplo, que en la parte sur del área comechingona, no se encuentra la cerámica moldeada dentro de cestas que en la parte norte es muy común.

En cuanto a los numerosos gentilicios cordobeses que se conservan en documentos históricos como Auletas, Sauletas, Michilingues, Macacolitas, Pascos, Chimes, Nogolmas, Nondolmas, Panaolmas, etc., no son otra cosa que “apellidos” o parcialidades, esto es, subdivisiones sobre base social, de las dos entidades étnicas mencionadas.

Estas lenguas hace tiempo que desaparecieron sin dejar otros rastros que topónimos, onomásticos y la posibilidad de que la traducción de algunos nombres de cada lugar, sacada de documentos judiciales de los viejos tiempos, sea más o menos exacta. Estas lenguas hace tiempo que desaparecieron sin dejar otros rastros que topónimos, onomásticos y la posibilidad de que la traducción de algunos nombres de cada lugar, sacada de documentos judiciales de los viejos tiempos, sea más o menos exacta.

IV. El nombre

El nombre genérico de Comechingones con que se conoce a estos indios no es el que ellos mismos se daban. Es, más bien un mote que les aplicaban sus vecinos, los Sanavirones, a cuya lengua pertenece.

La interpretación más generalizada es la del P. Guevara¹, según quien el término haría referencia a su antigua costumbre de vivir en oquedades naturales o artificiales, generalmente llamadas “cuevas”. Según esta versión tradicional, Comechingon deriva de “Rumichingan” (de Rumi=piedra) que se traduce como “hombre de las piedras”. De esa misma corriente viene también el calificativo de “trogloditas” que algunos les aplicaban.

Aníbal Montes² interpreta que deriva de “Camichingan”, que en idioma Camiare, quiere decir “serranía con muchos pueblos”. Fue el error de fonética de los hombres de Diego de Rojas la designación de “come chin gon”, y aplicar a los habitantes lo que se refería a su hábitat.



Hay otro apelativo, “Indamas” que Sotelo Narváez y el P. Barzana, dos buenas fuentes de la primera hora, parecieran aplicables y que aparentemente hacía referencia al nombre que el grupo del norte o de lengua Henia, se daba a sí mismo.

V. Aspecto físico

En cuanto al apelativo de “indios barbudos”, este les fue aplicado por los participantes en la entrada de Diego de Rojas, descubridora del Tucumán. Según Canals Frau³, esta sería una cualidad física común a todos los huarpidos.

El cronista Diego Fernandez, conocido como El Palentino, nos dice en su famosa “Historia” que nuestros indios “eran morenos, altos, con barbas como los cristianos”.⁴ también en la información de meritos y servicios de Pedro Gonzalez del Prado, uno de los compañeros de Diego de Rojas, se alude reiteradamente a la mayor pilosidad de los Comechingones.

Los datos históricos, a su vez, se ven confirmados en la medida de lo posible, por las pocas mediciones que hasta ahora nos ha proporcionado la Antropología. Este es el caso, especialmente de la estatura que, según las crónicas de los españoles, seria relativamente alta.

Y así parece corroborarlo, en efecto, el único dato antropológico firme que tenemos de la región serrana de Córdoba, aportado por A. R. González referente a una serie de restos hallados en territorio comechingon. La estatura de 15 individuos pudo ser calculada de acuerdo a con las tablas de Manouvrier, sobre el fémur y la tibia. El promedio de la talla de esos 15 individuos, sin distinguir hombre de mujeres, resulto ser de 1,658 mm., lo cual representa una estatura que está en perfecta consonancia con los datos procedentes de otras publicaciones huarpidas. La relativa magnitud de esa estatura puede verse más claramente si se considera que la talla masculina media de solo los 12 individuos varones que constituían el grupo, equivale a 1,680 mm.⁵ De los datos aportados por Gonzalez, también infiere Canals Frau, que la cabeza era alargada y muy posiblemente alta.

VI. Economía

La economía de los Comechingones tendría una base mixta: por una parte radicaría en el cultivo del suelo, y por otro en la caza y la recolección. En una famosa “Relación Anónima”, citada por Canals, procedente de los mismo años de la fundación de la ciudad de Córdoba, ya se expresa que ellos conocían y practicaban el cultivo de la tierra y que criaban llamas.⁶

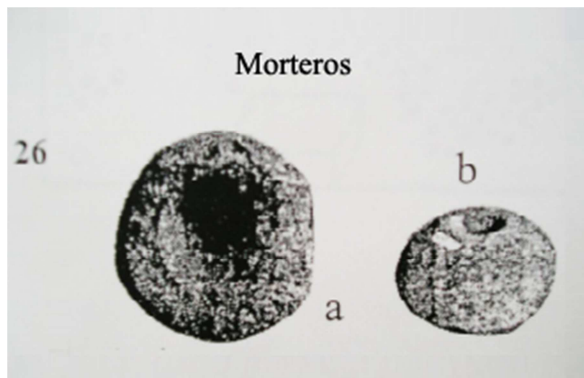
Otros documentos más o menos coetáneos corroboran y especifican que lo que principalmente sembraban era el maíz, pero también los porotos, los zapallos y la quínoa.

Moliendo la algarroba, obtenían una harina que llamaban “patay”, con la cual hacían comidas y ricos panes. La algarroba fermentada les daba la aloja, una especie de cerveza que los Comechingones utilizaban en sus ceremonias o fiestas. También hicieron la chicha con el maíz que dejaban fermentar y luego la enrancianaban en sus rituales como un riquísimo vino de maíz.

La actividad cultivadora se complementaba con la caza y la recolección. Guanacos, liebres y ciervos se cazaban y comían; y las frutas del algarrobo y chantar amenizaban el menú.



Señala Terrera⁷ que ellos enseñaron a los españoles las técnicas del regadío por acequias con tapones de tierra que cambiaban para dejar pasar el agua vivificante. También recogían la miel de los panales y con ella elaboraban hidromiel.



VII. Los morteros

La arqueología ha puesto al descubierto distintos artefactos que, como los numerosos morteros fijos excavados en la roca, y también conanas, sirvieron, con sus correspondientes manos de forma cilíndrica o lenticular, a la preparación de los granos.

El uso de los morteros fijos está también documentalmente corroborado pues una documentación del año 1639 que se halla en el Archivo de Córdoba, se refiere expresamente a los “morteros que hicieron los indios para moler quinua y maíz”; y era tal la cantidad que de ellos había, que el lugar fue denominado Tacanapampa o “Pampa de los Morteros”. En la Expedición de la Orden de los Caballeros Templarios se pudieron fotografiar orificios en el Cerro Uritorco que corresponderían con la descripción de los morteros Comechingones.

VIII. Las viviendas

Son un elemento muy interesante de la etnografía comechingona ya que eran semisubterráneas. “Cavaban las casas en tierra hasta que ahondando en ella quedaban dos paredes” naturales, las armaban luego con madera, y las cubrían con paja, nos dicen Cieza de León y otros primitivos cronistas cuyos datos provienen de los compañeros de Rojas.⁸

Y de la época subsiguiente no faltan en la documentación cordobesa alusiones aisladas a “hoyos” todavía existentes, que señalaban el emplazamiento de antiguas viviendas.

Otro tipo de casa muy usado por los Comechingones está dado por las numerosas grutas y abrigos naturales existentes en la región serrana. Nuestros indios, afirma un testigo de la primera hora, “no tienen pueblos formados, sino que están divididos de uno en uno en las concavidades de las penas, donde hacen sus moradas”.

Estos abrigos rocosos se completaban y ampliaban mediante la construcción de pircados que se adosaban a ellos. Es posible que la habitación semisubterránea fuera una construcción ideada para reemplazar los abrigos naturales allí donde no los había y el suelo permitía la excavación.

IX. Vestimenta

El vestido de los Comechingones tenía carácter andino, es decir, consistía en camisa y manta. Estas prendas eran por lo general de lana de los camélidos indígenas que criaban en grandes cantidades. A veces estaban adornadas con chaquira.

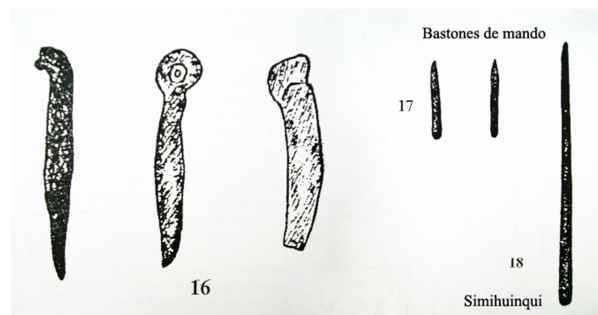


Estaban tejidas “a manera de malla menuda, de muchas labores en las aberturas y ruedos bocamangas”, según la ya mencionada “Relación” de Jaimes Freyre.



Morteros Comechingones. Fotografía tomada por los miembros de la Expedición Antropológica del PGA en el Cerro Uritorco. Podría tratarse de morteros Comechingones.

En numerosas estatuillas de barro halladas en territorio comechingon y que pueden serles atribuidas, son claramente discernibles los mencionados detalles de la decoración de las prendas citadas. La indumentaria se completaba con un tocado y numerosos adornos. Entre estos últimos sobresalen unas varillas de metal que remedaban plumas, y que se colocaban sobre el tocado. El más simple de estos tocados era una especie de vincha; otros eran más complicados. En los atributos de los Caciques o Curacas figuraba como esencial, el uso de Tokis líticos, o Bastones de Mando, tanto de piedra, como de madera, y quien lo usaba no podía ser tocado por sus inferiores.



Bastones de Mando. El último de la derecha es el Simihuinqui.

X. Ergología

Trabajaban la piedra fabricando hachas, puntas de flecha, raspadores, etc. Las puntas líticas que en la región aparecen son casi todas de forma triangular y sin pedúnculo, aunque también las hay con apéndice. Las hachas, por su parte, son con o sin garganta.



Hay objetos de hueso y concha. Lo más interesante de hueso son las puntas de flecha, alargadas y generalmente de gran tamaño. De concha se hacían muchos adornos, como ser cuentas para collares o las chaquiras para el adorno de los vestidos.

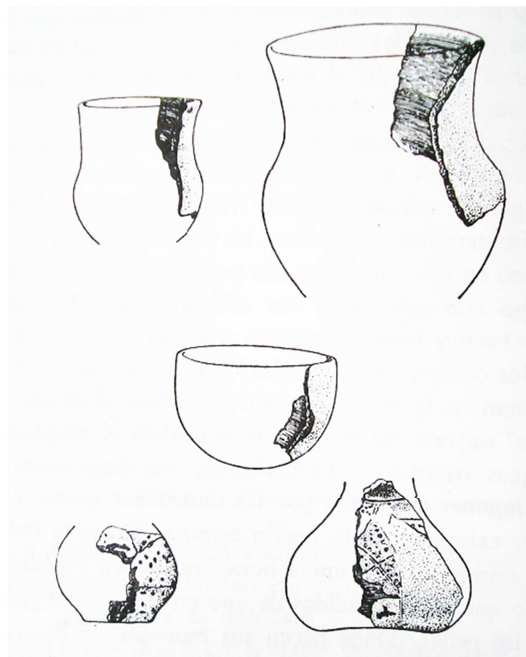
Hilaban la lana de sus camélidos. Además de los datos históricos que expresamente lo dicen, lo demuestran también los numerosos torteros que ha dado la región; muchos de ellos, de barro, están decorados con dibujos incisos. Y con el hilo se tejían las mantas de hablan las crónicas.

La cerámica no tuvo gran desarrollo y era, además, de características más bien primitivas; son al menos notorias su sencillez y su escasez.

La mayor parte de la que se ha encontrado, entera o fragmentada, es lisa, y la decoración cuando existe es simple, incisa y de carácter geométrico.

Esta norma general no ha sido alterada en ningún momento. Y si bien se encuentran también fragmentos de cerámica pintada en el hábitat comechingon, es casi seguro, según Serrano⁹, que ellos son extraños al mismo.

Las formas de los vasos no son muy variadas, predominando la subglobular de asiento plano y cuello cilíndrico. En cambio, si es variado el tamaño. Un rasgo notable está dado por las numerosas huellas de cestos y redes visibles en la alfarería comechingona, especialmente en la de los Henias.



Principales formas de la cerámica comechingona (según Serrano)

Esto nos demuestra que ambas actividades, la cestería y la fabricación de redes, estaban en pleno apogeo. Y si bien, ningún cesto antiguo ha podido llegar hasta nuestros días, son varias las técnicas cesteras que a través de las impresiones dejadas en el barro han podido ser documentadas como existentes en territorio comechingon.

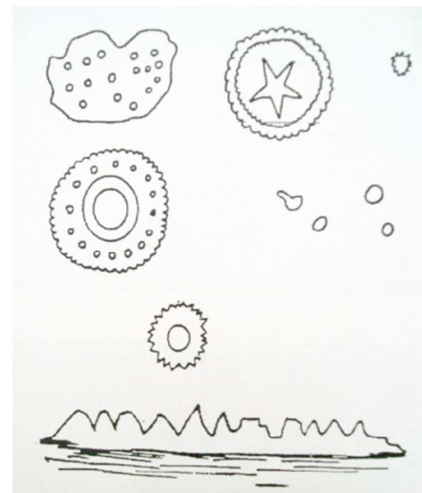
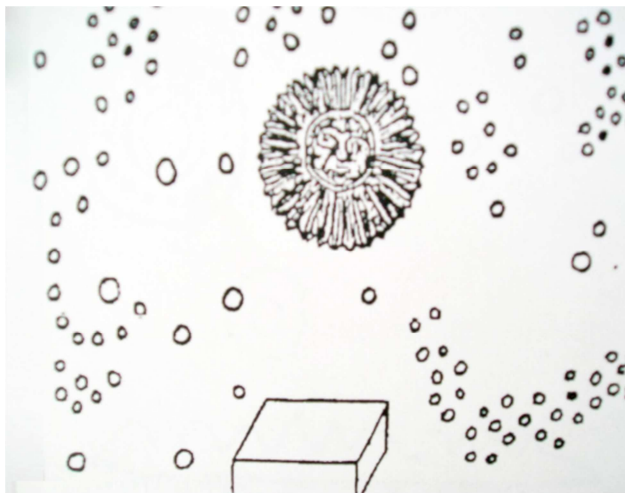


XI. Pictografías

Tenían su máxima expresión en el arte rupestre de Cerro Colorado, en las pinturas de Inti Huasi y en las pictografías y petroglifos que se encontraban en distintos lugares de las sierras cordobesas (muchas fueron sacadas y se encuentran en Inglaterra y otros países europeos y americanos). En la caverna de Inti Huasi, en Tulumba, se podía mirar hasta el año 1926 esculpido en la pared de esa roca, al Sol Rojo de los Comechingones, una de las joyas de la arqueología de Armórica. Tenía 1,60 m de diámetro y pesaba 3700 kg. Fue llevado por el inglés Gordon Gardner a Londres (se desconoce si actualmente está en el Mankind Museum o en los Archivos Secretos Vaticanos).

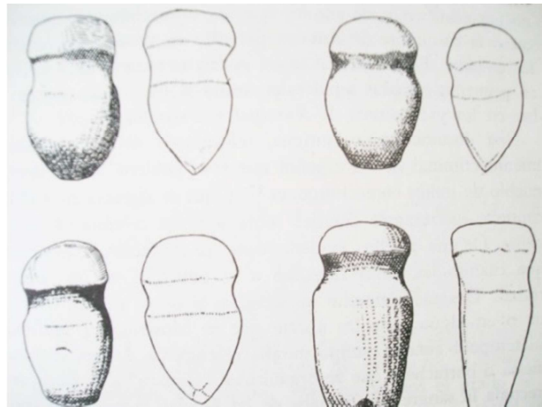
XII. Armas

Las armas preferidas de los Comechingones eran el arco y flecha, y las “medias picas”; esto es lo que rezan las referencias históricas. En territorio comechingon se encuentran también piedras de boleadora, puntas de lanza líticas y otros tipos de armas. Empleaban la macana, el garrote y la porra, tanto construidas en madera dura, como en piedra. Las boleadoras de piedra están hechas con una precisión matemática que las actuales Fábricas de Piedra no pueden lograr.



**Sol Rojo de los Comechingones en la pared de la Caverna de Inti Huasi.
Grabado de las luces cósmicas que veían en la alta noche pasando por sus cerros.**

Los escudos para su protección eran de cuero de guanaco, en varias envolturas para no ser traspasados por las flechas o lanzas. En la cabeza, se ponían cascos de cuero. En sus cuellos llevaban collares de cuero y se pintaban la cara, mitad de negro y la otra mitad, colorada. Combatían, según la Probanza de Pedro González del Prado, en “escuadrón cerrado”, lo que revela una táctica militar más avanzada que la del resto de los indígenas del territorio argentino. Atacaban preferentemente de noche, haciendo uso de antorchas.



Hachas de piedra del área comechingona (según Serrano).
Estas son muy comunes.

XIII. Organización social

La familia estaba en la base de la constitución política y social, aunque se ignora cuáles eran sus caracteres peculiares. Por encima de la familia estaba el “apellido” o parcialidad, ocupando cada uno una porción de territorio que le era exclusivo, y cuyos límites se señalaban por amontonamientos de piedras o por accidentes naturales del terreno. Estos apellidos estaban al mando de un cacique, a veces llamado también cacique mayor.

Cuando estas entidades crecían mucho, o por causa de desavenencias, se descomponían en entidades menores con cacique propio, aunque generalmente sin perder del todo el vínculo con la entidad mayor.

XIV. Religión

No existen demasiados datos que clarifiquen el carácter de la religión comechingona. Las fuentes históricas se limitan a decirnos que los indios de Córdoba tenían “pocos ritos”. No obstante, hay indicios de la pretérita existencia de un Alto Dios, que pareciera confundirse con el Sol. Mayores pruebas tenemos de la presencia de la magia, ya que conocemos referencias a danzas de conjuro en las que hechiceros enmascarados que utilizaban al fruto del cebil como droga mágica, cumplían diversos ritos. Las fuentes históricas nos hablan del empleo del cebil, pulverizado, que tomaban por la nariz; y la arqueología ha puesto al descubierto algunas tabletas de piedra de las que se utilizaban para molerlo.

Los muertos se enterraban directamente en la tierra, al parecer en posición acurrucada y, tal vez, envueltos en un cuero. Lo último se comprobó en un enterratorio debidamente autenticado como comechingon por Serrano. Algunas veces se han encontrado recipientes de barro, o fragmentos de ellos, que parecían haber contenido restos de niños de corta edad. Sin embargo este dato no basta para afirmar que los Comechingones practicaran la costumbre de enterrar párvulos en urnas como lo hacían los Cacanós. En cambio, si se les podría atribuir la de hacerlo en pequeñas cámaras sepulcrales, como se ha podido comprobar en los yacimientos de Rumipal y Unquillo.



Una documentación antigua, mencionada por Canals10 y relacionada con el procesamiento criminal de un español que era “poblero” de Quilino, pueblo de indios Comechingones, y que se siguiera en 1620, contiene interesantes detalles sobre lo que parecieran ser ceremonias indígenas. De una de ellas, evidentemente de iniciación, se nos dice que cuando las niñas llegaban a la pubertad, se las “encerraba”.

Desgraciadamente no sabemos si en su propia vivienda o en algún ranchito aparte que se construía ex profeso, ni tampoco cuanto tiempo duraba el encierro. Luego, en una fiesta o borrachera que se organizaba, “sajaban” a la chica, se recogía la sangre que manaba de las heridas, y se andaba con ella “alrededor, danzando cantares a lo antiguo.... y hablando con el demonio”.

La misma documentación contiene también algunos datos sobre esas borracheras. Se organizaban para festejar la “llegada de la primera regla” en las niñas, al morir una criatura y en varias ocasiones más. Se efectuaban en el bosque o en un cerco de ramas que se hacía, sin duda para remedar al primero. En el medio se ponía un “bulto” o “figura”, en forma de animal, y “los indios e indias andaban alrededor del mismo danzando y bailando y cantando al uso antiguo...”

A veces, en lugar del bulto o figura, se ponía “una vieja” revestida con “pellejos de tigre”. Estas ceremonias parecen haber tenido cierta similitud con las de las tribus Huarpes.

XV. Historia

Las sierras cordobesas han sido pobladas desde tiempos muy antiguos por grupos de indios, posiblemente huarpidos. La antropología clásica siempre ha considerado a estas culturas como de tipo “inferior”. Los hallazgos que pueden ser atribuidos a esta primitiva población no faltan, aunque tampoco son muy numerosos.

Uno de los más importantes y más antiguos yacimientos que se encuentran en el área, es el de la gruta de Candonga, que ha sido habitada desde al menos los primeros tiempos del denominado periodo Reciente. Anteriores a los Comechingones históricos, aunque no se pueda decir en cuanto, son también los estratos inferiores de algunos otros yacimientos como los de Ongamira y Observatorio, con su falta de alfarería, la predominancia del instrumental de piedra y hueso, y la simpleza y rusticidad del mismo. Igual cosa puede decirse de numerosos hallazgos aislados de instrumental de carácter paleolítico, y hasta de algunos elementos culturales que han sobrevivido funcionalmente en la sociedad de la primera época histórica. Uno de estos testimonios de la antigua cultura son, verbigracia, las puntas de lanza o jabalina, de piedra y de forma de hoja de laurel, que se han encontrado en varios lugares y cuyo uso parece haber llegado hasta la época hispánica. Pues es muy probable que las “medias picas” a que aluden ciertos documentos históricos no sean sino estas antiguas lanzas o jabalinas.

Elementos andinos, derivados de las primeras fases de aquella civilización, parecen haberse directamente agregado a la cultura antigua. Ahí pertenecen, muy probablemente, el cultivo de la tierra, el sedentarismo, la cría de llamas, el hilado y tejido, el vestido de lana, la cerámica negruzca y grabada, y también el uso de objetos de metal, aunque no la metalurgia en sí. Al menos hasta ahora no se ha mencionado ningún dato sobre el que pudiera establecerse que los Comechingones conocieran el laboreo de los metales.



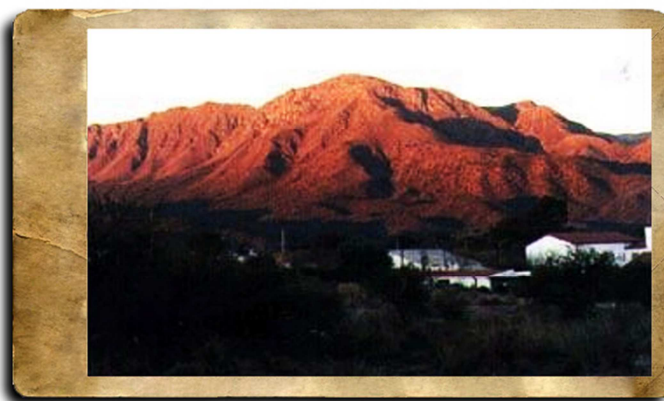
En el hábitat y cultura comechingona hay también elementos de origen amazónico que han de haber venido a través de los Sanavirones, los vecinos por el norte y nordeste. Ellos se encuentran sobretodo en el sector norte, entre los Henias. La técnica del modelado de la cerámica dentro de cestos, que en Córdoba es muy común, pertenece sin duda aquí. El tipo de asa ancha y maciza, que Serrano denominara aleton, también. Los pocos fragmentos de alfarería fina y pintada, muy posiblemente se deban igualmente agregar. Sin olvidarse de las hachas de piedra pulimentada, que son de tipo netamente neolítico, y otros elementos más.

La cultura de los Comechingones históricos fue el resultado de la conjunción de esas distintas influencias. Y el hecho de que las incaicas no llegaran hasta allí, y las amazónicas se presenten tan atenuadas, es lo que distingue a los Comechingones frente a los pueblos del Noroeste.

Con la fundación de Córdoba, realizada en 1573, comenzó la españolización de los Comechingones. Desgraciadamente, en las encomiendas no se tuvo siempre en cuenta el origen o la calidad étnica de los indios. Vemos que no solo se encomendaban conjuntamente indios Comechingones y sanavirones que eran de lengua y cultura originariamente distintas, sino que se agregaban a ellos otros indios procedentes de jurisdicción estaña. Especialmente Huarpes y ologastas, de procedencia puntana y riojana respectivamente, fueron encomendados con cierta frecuencia en vecinos de Córdoba, sobre todo antes de que se fundaran las ciudades de Todos Santos de la Nueva Rioja (1591) y San Luis de Loyola Nueva Medina de Rioseco (1594).

Según afirma el P. Barzana, en una famosa carta de 1594, los misioneros de su tiempo no aprendían la lengua de los indios cordobeses. En cambio, se hicieron esfuerzos para imponerles el Quichua, que todos los misioneros y muchos conquistadores conocían.

Por la documentación del siglo XVI y comienzos de XVII se puede ver que dichos esfuerzos tuvieron cierto éxito. Ello naturalmente facilitó la pronta desaparición y dilución en la masa mestizada del antiguo Tucumán de los Comechingones.



Cerro Uritorco.



XVI. Vikingos y comechingones

Un geólogo francés de nacimiento, y cordobés por adopción, Raymond Chaulot planteo en 1941 una arriesgada hipótesis a la que llamo: “De la influencia étnica y normanda en los indígenas de Argentina”.

Su punto de partida es un resumen de los viajes de descubrimiento de los vikingos, según las investigaciones de los discutidos historiadores daneses Cristian Rafn y Malte-Brun. A partir de eso sostiene que los vikingos ejercieron una gran influencia cultural sobre los pueblos más civilizados de América. Toma en cuenta elementos como “el culto astral y de los fenómenos meteorológicos”, comunes a una y otra razas, y las leyendas relativas a Votan, Quetzalcoatl y Viracocha, que las tradiciones y los códigos ideográficos dicen llegaron en barcos a América.

De la unión de normandos con mujeres nativas se habría originado una raza de hombres morenos y barbados, cuya presencia, junto a caracteres escandinavos, ha sido señalada en Perú y Bolivia.

Este pueblo, supuestamente mestizado, se habría retirado al sur por la presión del imperio incaico, hasta penetrar en el actual territorio argentino por la Quebrada de Humahuaca.

Para sustentar su audaz hipótesis, Chaulot expone una serie de argumentos de orden racial, lingüístico y pictográfico. Señala especialmente el carácter de los Comechingones como tipo racial completamente distinto a los demás americanos que eran casi totalmente lampiños.

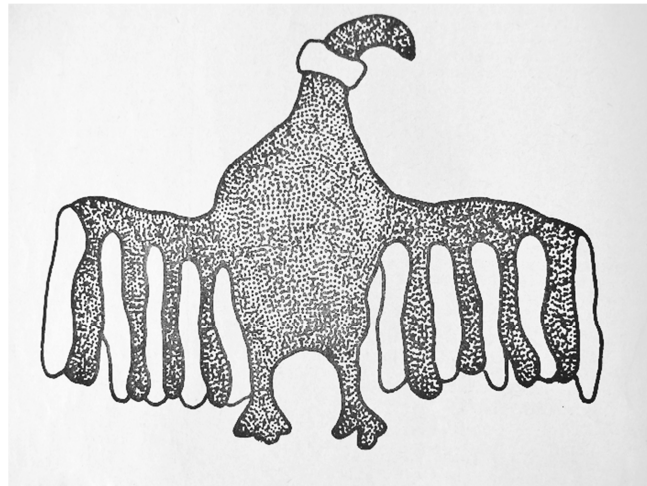
En cuanto a las coincidencias pictóricas menciona: el casco con cuernos, típico de los vikingos, y la serpiente, característica decoración de las naves vikingas, la analogía de ciertos signos lapidarios indígenas con el alfabeto runico y la etimología del nombre “Comechingon”. Sobre esto último, indica Chaulot que la terminación “on” o “con” o “gon” significa “agua larga, extendida”, como en Oncativo, que fue el nombre de una laguna hoy desaparecida en la zona de Río Segundo. Paralelamente, menciona estas denominaciones de lagos: Ontario, Nipigon, Huron.¹⁴

Siguiendo esta línea, Comechingon vendría a traducirse como “lindas aguas largas” (Come: lindos Chin: plural de uno, varios Gon: agua extendida).

Más sólido parece el argumento de las pictografías del Cerro Colorado que se extienden con discontinuidad en una faja montañosa estrecha de más de una legua de largo dentro de una cadena que corre casi exactamente de sur a norte que es parte seccional del ramal más oriental de la sierra de Córdoba. Las pictografías más antiguas tienen una edad aproximada de 1400-1500 años. Por lo tanto el comienzo de este Arte Rupestre se ubica entre los siglos V a X, alcanzando su culminación en el siglo XVI, con la llegada de los españoles.

Esta tesis de Charlos fue rechazada por la etnografía y la arqueología oficiales. El investigador italiano de arte rupestre Rocco Castracane negó en 1966 el carácter rúnico de ciertas pictografías del Cerro Colorado por el predominio de sus trazos horizontales, pero las acepto como una escritura.

En cuanto a los elementos barbados o blancos y barbados, la mayoría de los antropólogos e historiadores no reconocen un origen escandinavo ya que, afirman, los contactos esporádicos no podrían haber producido una mestización generalizada y perdurable.



Pictografía de un cóndor en el Parque Cerro Colorado.

Estiman que han venido por el estrecho de Behring o por el rosario de las Aleutianas junto o detrás de los demás pobladores de rasgos mongólicos que constituyen el común de la población americana.

Mahieu defiende su teoría de la mestización con los vikingos con una prueba fisiobiológica: los Guayakis, indios blancos del Paraguay actual, tienen el cabello con una sección ovoidea al modo europeo y no redondeado como es el caso para los indios. Es decir, están cruzados con blancos europeos, no asiáticos. Otro dato fisonómico interesante para la determinación racial es el tipo de ojos. Todas las figurillas encontradas en la zona de Córdoba tienen representaciones con los ojos horizontales, a diferencia de las representaciones del noroeste que casi siempre tienen forma oblicua, síntoma de ascendencia mongoloide.

Finalmente, la ya mencionada alta estatura. Los hallazgos realizados por el equipo de Jacques de Mahieu en la zona de la cordillera del Amambay, unos 600 kilómetros al norte de Asunción del Paraguay, en los límites con Brasil, en septiembre de 1975 vinieron a reforzar la teoría de Chaulot y a otorgarle mayor sustento. Mahieu y su equipo continuaron la labor iniciada por el geólogo paraguayo Pedro González quien a principios de 1970 había descubierto 170 cuevas de las cuales 40 tenían inscripciones que fueron descifradas en 1974 por el profesor Hermann Punk como de lenguaje rúnico, anterior al descubrimiento de

América, intermedio entre el dialecto “norres” (antiguo danonoruego) y el antiguo “alto alemán”, Hablado en el medioevo en el sur de Dinamarca. También encontraron en Cerro Cora una muralla construida con piedras de diversas dimensiones, ajustadas a la perfección, sin argamasa, al estilo de las incaicas. Según de Mahieu, los vikingos habrían atravesado el continente desde los lugares de sus primitivos desembarcos en América Septentrional hasta el Perú, y desde allí, cruzando Sudamérica de oeste a este en dirección al Pacífico, dejando huella en las culturas de los mayas, incas y guaraníes.



Se habrían establecido a orillas del Titicaca a principios del milenio pasado y allí permanecieron dos siglos hasta que la invasión y sublevación de indígenas provenientes del norte de Chile los obliga a huir, dispersándose en diversas direcciones. Una de ellas, podría haber sido la que llegó a las Sierras de Córdoba.

XVII. Los escritos de Terrera

El antropólogo Terrera también dedicó uno de sus libros a los Comechingones.¹¹ En él sostiene que existe un Triángulo de Fuerzas delimitado por Calaguala, al Sur, cerca de San Agustín; el Cerro Colorado al norte y Serrezuela al oeste.

Allí se encontraba el Bastón de Mando de los Comechingones y es el territorio especial para la obra de regeneramiento de la especie humana. En esa tierra ya se juntaban los aborígenes a pasar sus veranos y a llenarse de energía.

Según Terrera, Parsifal, el inmortal viajero, trae consigo el Santo Grial para depositarlo junto al Bastón de Mando o Piedra de la Sabiduría en un lugar de Argentum y en las sierras de Viarava y Charava. No puede encontrar a Simihuinqui pero en el Templo de Piedra, cerca de Erks (ciudad intraterrena de Córdoba), deposita el Vaso Sagrado, el Libro que se lee y no se lee y la Cruz Gamada de los Templarios, muriendo en la puerta del Templo de Piedra, por un alud de agua, lodo y piedras que lo sorprende y queda allí como custodio en la Puerta del Templo.

NOTAS:

¹ GUEVARA, J., "Historia de la Conquista", pag. 107.

² MONTES, A.: "El problema etnográfico de los sanavirón y de los comechingon", en "Homenaje Jubilar a monseñor Dr. Pablo Cabrera", Nro especial de la Rev. De la Univ. de Córdoba, 1958.

³ CANALS FRAU, "Poblaciones indígenas de la Argentina", pag. 407.

⁴ FERNANDEZ, D., "Historia del Perú", tomo II, pag. 30.

⁵ GONZALEZ A.R., "Algunas observaciones, etc.", pag. 7.

⁶ JAIMES FREYRE R., "Tucuman colonial, etc", pag. 81

⁷ TERRERA, G: "Los Comechingones", pag. 85

⁸ CIEZA DE LEON P., "Guerra de Quito", pag. 247.

⁹ SERRANO A., "Los Comechingones", pag. 347

¹⁰ CANALS FRAU, S. "Poblaciones indígenas...", pag. 418

¹¹ TERRERA, G.: Op.cit.

BIBLIOGRAFIA:

- CANALS FRAU, SALVADOR: "Poblaciones indígenas de la Argentina", Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1973.
- CIEZA DE LEON, P.: "La guerra de Quito", Madrid, 1877.
- DELLA TORRE, H.: "Los Caballeros Templarios", Bs.As.



- FERNANDEZ, D.: "Historia del Perú", Madrid, 1914.
- FERRERO, R.A.: "Vikingos y Comechingones", Una tesis reactualizada, Rev.
- Todo es Historia Nro 125, Octubre de 1977, Buenos Aires.
- GONZALEZ, A.R.: "Algunas observaciones sobre los caracteres antropológicos de los primitivos habitantes de Córdoba", Publ.Inst.Arqueol. Córdoba, 1944.
- GUEVARA, J.: "Historia de la conquista del Paraguay, Rio de la Plata y Tucumán", Buenos Aires, 1882.
- JAIME FREYRE, R.: "El Tucumán colonial", Buenos Aires, 1915.
- SERRANO, A.: "Los Comechingones", Univ. Nac. De Córdoba, 1945.
- TERRERA, GUILLERMO A.: "Los Comechingones. Historia y Metafísica",
- Esc. Hermetica Primordial de las Antípodas, Bs.As., 1994.



Simbolismo Templario del Manto y el Sayal

Por Fr+ Walter Gallegos, Gran Prior de Chile.

1.- Introducción:

Mis Hermanos en Cristo, el presente Diseño de Campaña versa sobre los uniformes de nuestra Augusta Orden del Temple, destacando principalmente la diferencia entre sayales y mantos. Para este Diseño, he buscado reforzar en los Hermanos del convento, el simbolismo del sayal y el manto que portan en cada reunión o ceremonia Templaria a la que asisten, lo cual es primordial para la formación iniciática de cada Templario, y espero que cada vez que nos coloquemos nuestros uniformes, recordemos la reflexión que les presentaré, acerca de este importantísimo asunto.

En cada trabajo que presentamos a nuestros Hermanos, es dable recordar que el sistema educacional que ocupa nuestra Orden, como principal herramienta es el simbolismo, ya que el simbolismo permite que la verdad más grande del universo sea encerrada y simplificada en una imagen o ideograma, el cual vamos develando paso a paso.

Para realizar este estudio, me he basado principalmente en nuestros Seminarios Templarios de educación y en diversos libros que encierran simbolismos que van unidos con los uniformes, como lo son, por ejemplo, los colores de los mismos.

Cabe indicar que la palabra uniforme, proviene del latín uniformis, y se define en el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, como: "Dícese de dos cosas que son de igual forma", lo que significa que dos o más objetos son iguales.

2.- El Simbolismo de los colores:

Los colores han estado presentes en los símbolos y ritos, desde los umbrales de la humanidad, a los cuales se les dio un significado específico, en las más diversas artes, tales como la heráldica, la alquimia, por nombrar algunas.



Sobre este tema, el Temple tuvo tres colores como principales actores en su simbolismo interno, el blanco, el negro y el rojo, al igual que el arte real, siembra divina o Alquimia, solo nos faltarían los colores marrón y dorado. Algunos estudiosos del simbolismo Templario, atribuyen al color marrón al sayal que ocupaban algunos hermanos menores de la Orden y al dorado, al borde de oro de las cruces del Temple de algunos enclaves Templarios destacados por sus estudios herméticos.

Someramente definiré estos colores, ya que este es el primer paso para comprender el simbolismo de los uniformes de la Orden.

Antes de comenzar, es dable señalar que los colores se forman al descomponer la luz... cosa curiosa, ya que es lo mismo que se realiza en nuestra Orden, se descompone el conocimiento, verdad o luz, en grados o estadios, los cuales van asignados por un color específico que se refiere al estado espiritual, moral e intelectual del Hermano que lo utiliza.

El Marrón:

El color Marrón o café suele representar a la tierra en estado primigenio, materia prima de la Gran Obra, la cual debe ser trabajada y pulida para lograr su perfeccionamiento.

Corresponde al Grado de Novicio llevar este color en su uniforme, grado en el que al Hermano se le da las primeras instrucciones, las que básicamente son de conducta y moralidad.

Se relaciona también al Marrón con el punto cardinal norte, ya que es el color al cual le falta luz. Se debe tener en cuenta que uno de sus significados es realidad, ya que el Hermano que porta este color, está comprendiendo la realidad que le rodea.

El Negro:

Está relacionado con las tinieblas, lo oculto, la muerte; también significa la fuerza y el valor, representa el eje Norte/ Sur, de ahí los 4 brazos de la Cruz Paté.

En otras religiones representó a las divinidades femeninas paganas, las Diosas Madres, Isis y no olvidemos que los Cristianos tenemos Vírgenes de color negro como la Virgen de Lluç o la Virgen del Pilar de Zaragoza,

También tenemos que hacer un pequeño hincapié sobre la existencia de Cristos Crucificados de color oscuro o negro y que tuvieron su relación con la Orden del Temple.

En Heráldica el color negro se denomina "sable" (del Latín sabulum = arena) su relación con la tierra es evidente, ya que es la tierra negra, tierra putrefacta o el estado de putrefacción de los Alquimistas, de hecho el significado de Alquimia es la materia no trabajada o sol y luna, metales y minerales, y por sobre todo a la putrefacción, etapa esencial de esta ciencia, simbolizada por el cuervo negro.

El Blanco:

El color Blanco suele representarse por La Luna, y su significado es el de la pureza, castidad, virginidad.

En alquimia, representa al rebis primero o materia foliada o trabajada.

El blanco es el color del individuo que cambia de condición, que evoluciona tras su iniciación.



El color Blanco, representa el eje Este/ Oeste, la salida y la puesta del Sol.

También es el color de la muerte; los vivos llevan luto negro en señal de duelo, mientras que al muerto se le viste con un sudario blanco que lo prepara para su llegada al otro mundo.

Este color es también el del iniciado y el que se emplea en los ritos.

Es emanación de lo divino, su manifestación; (Marcos 9, 2-5) "Jesús lleva consigo a Pedro, Santiago y Juan, y los conduce solos, apartados a una alta montaña. Se transfigura ante ellos y sus ropas se vuelven de un blanco resplandeciente". Por ultimo diremos sobre este color que para los magos y los druidas era llamado no blanco sino el "emblema de la LUZ".

En el Artículo 17 de la regla antigua del Temple podemos leer: "Aquellos que hayan abandonado la vida tenebrosa, reconozcan mediante el hábito blanco que se han reconciliado con su creador: significa blancura y santidad de su cuerpo... es castidad, sin la cual no se puede ver a Dios".

Entre la oposición del Blanco y el Negro y esta alternancia en el tablero de Ajedrez; son también el símbolo del ritmo de la naturaleza, el paso permanente del día a la noche, del bien al mal y la dualidad.

El Rojo:

Simboliza la Sangre, vehículo del Alma en muchas religiones. El gran misterio de la sangre, en la religión de Cristo; engendró el mito del Grial; Copa Sagrada que contiene la Sangre del Cristo Crucificado:

"Roja porque roja es la sangre vertida por Cristo, pero también es símbolo de vida..."

Por ello es también el símbolo del sacrificio que debían hacer los Caballeros de la Orden del Temple.

El color rojo hace referencia al Sol.

Asimismo en alquimia el color rojo representa al rebis segundo o la piedra roja.

Por último mencionaremos que en algunos pueblos se conocía a los Caballeros del Temple como los Monjes Rojos y era porque al volver de sus batallas volvían con el manto Blanco completamente manchado de sangre, de la sangre de sus enemigos.

El Dorado:

Este "color" es símbolo de la luz directa del Cielo, en oposición al amarillo que simboliza la luz reflejada (en la tierra). El dorado fue asociado desde tiempo inmemorial con la divinidad y la aureola del sol, objeto de veneración en culturas remotas. Es el "color" del signo de Leo y se encuentra representado como complemento de vestuarios y objetos Sagrados.

Siempre el dorado, representa a la perfección, ya que el metal oro nunca sufre alteraciones en su composición, incluso si es afectado por las inclemencias del tiempo, siempre permanece brillante y pulido, por eso es el símbolo de la coronación de la Gran Obra, representando además a la piedra filosofal.



2.- El Manto y el Sayal:

Dentro de nuestros uniformes Templarios, tenemos que los Caballeros o Damas Templarios, ocupan el manto de color blanco como símbolo de la pureza del espíritu del Caballero, estado que ha alcanzado mediante el esfuerzo, trabajo y dedicación a nuestra Orden, asimismo el rojo de la cruz que porta en su costado izquierdo, representa su disposición al martirio.

Antaño el manto fue reverenciado de tal manera que nuestros hermanos debían despojarse de su manto al realizar sus necesidades fisiológicas. De hecho se le denominó manto y no capa en honor a nuestro Señor Jesucristo y su manto sagrado.

Sobre el Sayal debemos decir que, su color negro en el caso de los Escuderos representa la putrefacción, por la cual han pasado, con la cual la semilla ha germinado y a nacido un nuevo iniciado, corresponde este color a la primera etapa de la Gran Obra, cuando la luz ya comienza a hacer efectos en el cuerpo o vaso del Hermano; en el caso de los Hermanos Novicios, con su color marrón, corresponde a la materia prima, la cual comienza a ser trabajada, la tierra es preparada para que comience su camino en la evolución de los mundos.

Según la sabiduría de los sabios herméticos, toda materia debe morir y podrirse para renacer y ser ascendida en su composición total, es por ello que en alquimia se representa esta fase como el nigredo y es simbolizada por dibujos de cuervos negros.

En nuestro caso tenemos al Escudero, el cual debe renacer para llegar a ostentar el manto blanco del siguiente Estadio. Recordemos que el marrón representa la materia en su estado natural, sin haber comenzado la obra en ella.

3.- Conclusión:

Como hemos podido apreciar, el simbolismo Templario del manto y el sayal, representan las fases del perfeccionamiento que debe tener el espíritu del Templario, quien con esfuerzo y dedicación se transmutará hasta llegar a ser una piedra más del Templo simbólico de nuestra amada Orden, el cual se erige en honor de nuestro Señor.

Es nuestro deber, recordar estos símbolos, ya que de la misma boca de nuestros hermanos mayores, siempre podemos escuchar la máxima que dice: “Todo el conocimiento está ahí, afuera en la naturaleza misma, lo que pasa es que uno está ciego y no tiene la capacidad iniciática de ver más allá de lo evidente.

Non Nobis Domine Non Nobis, Sed Nomini Tuo Da Gloriam

BIBLIOGRAFIA

- Seminario Templario Hermanos Novicios.
- Seminario Templario Hermanos Escuderos. Diccionario de la Real Academia de la lengua Española.



La iniciación

Por Sor+ Pilar Berenguer, Jefa de la Cruzada Humanitaria, P.G.A.

Podríamos definir La Iniciación como el proceso por el cual el individuo puede pasar de un estado inferior del ser a un estado superior. Este proceso lo transforma de un profano a un iniciado y lo realiza a través de actos simbólicos que tratan de dar al individuo la sensación de que “muere” para “renacer” en una vida nueva, convertirse en un ser nuevo. Es empezar a transitar un camino que invita a la reflexión, al análisis y la investigación interior, a desarrollar una nueva conciencia, es en realidad lo que podemos llamar el “segundo nacimiento”, es entrar a un estado superior, más perfecto que el estado profano. R. Guenon dice “que no se trata de comunicarse con otros seres, sino de alcanzar uno mismo tal estado de supra-individual”. Es pues una realización puramente interior del ser humano que hasta ese momento la llevaba en sí, pero en forma virtual.

La muerte iniciática nos permite comenzar a transitar por el camino de la vida espiritual. Es el nacimiento a un modo de ser más elevado.

El significado propio de la palabra es: iniciar, entrar, comenzar. Un iniciado es alguien que entra a transitar en un nuevo sendero.

Cuál es la meta que lo lleva a entrar en ese nuevo sendero? La meta es encontrar a Dios dentro nuestro, sumergirnos profundamente dentro de nosotros mismos y poder así lograr la unidad del Ser. Por el poder de la iniciación podemos llegar a obtener desde adentro toda la inspiración y todas las bendiciones de nuestra vida y tornarnos más aptos para servir a la humanidad. Por lo tanto nuestra meta no debe ser conseguir bondad, salud, poder. Eso es algo que podemos llegar a desarrollar naturalmente, aunque puede ocurrir que en algún momento sintamos la necesidad de pedir ayuda externa que nos facilite el trabajo pero, lo cierto, que es que cada uno debe realizarlo por sí mismo. Acá no se trata de aprender sino de experimentar.

Por la iniciación el ser se realiza, hace que sus posibilidades latentes de la potencia pasen al acto. Es permanente, es un estado adquirido una vez para siempre y que nada podrá borrar. Cuando nos “iniciamos” como miembros de nuestra sagrada Orden, no importa lo apartado que pudiéramos llegar a encontrarnos, en algún momento de nuestra vida, de ella, es también un estado adquirido para siempre y que nada podrá borrar.

Existe una diferencia entre “iniciado” y “místico”. Este último puede alcanzar en forma rápida la intuición, en cambio el iniciado la puede llegar a adquirir en forma progresiva. La vida iniciática es activa, larga y laboriosa para quien se ha iniciado.

No es un proceso pasivo, sino todo lo contrario es activo, que puede convertirse en algo virtual si no cooperamos con todo nuestro ser. Es el camino del servicio, del testimonio, de la comprensión humana, no del estudio o la educación, sino la vivencia del servicio.

Debemos tener en cuenta que para considerar como verdadera iniciación se deben lograr dos objetivos:



1. Despertar en nosotros la aspiración de autosuperación, de auto transmutación, de cambiar los modelos de vida que hayamos desarrollado, sean éstos concientes o subconscientes, tanto físicos, como mentales y emocionales.

2. Hacernos introspectivos, es decir que nuestra conciencia se vuelva hacia el interior para mirarnos a nosotros mismos y vivir en una constante comunicación con nuestro Maestro interior. La iniciación completa sería a la vez, según G. Persig: "Purificación del ser, que muere a sus deseos profanos, es la gran obra espiritual de los alquimistas. Iluminación que da el medio de llegar al Conocimiento".

El auténtico progreso en el camino espiritual tiene que ver con el desarrollo de la paciencia y el deseo de aprender a través de las diversas pruebas que la vida va sembrando en nuestro camino. Para ello es necesario desarrollar la sinceridad, la veracidad, la resistencia y la humildad.

Todo iniciado no debe vivir como si fuera un ángel, lo importante es ser sinceramente humano, o sea equilibrar el mundo material y espiritual. No aislarse de las relaciones ni de las obligaciones. Es un ser reconciliado consigo mismo y, esta reconciliación tiene lugar cuando toma conciencia de la chispa divina que brilla dentro de cada uno de nosotros.

Para ciertas personas la vida ordinaria puede ser considerada como una iniciación. Son aquellas que pasan en su vida con verdaderas "Pruebas de Fuego" por grandes experiencias de tal índole que su confianza en sí mismas, su valor y su firmeza se vigorizan de manera positiva, ya que llegan a soportar

el dolor, las decepciones y los fracasos con calma y fuerza inquebrantable. Quien ha pasado por estas experiencias es muchas veces un iniciado sin darse cuenta y no le faltaría mucho para llegar a descubrir que existe también la vida espiritual y que existen mundos superiores que pueden otorgarle una mayor y más firme confianza en sí mismo, una grandeza de alma que no se pueden adquirir en el mundo inferior.

Los seres humanos nacemos pero somos incompletos, pero por el segundo nacimiento, que es el espiritual, nos convertimos en iniciados y es así que llegamos a lograr entrar en contacto con nuestro espíritu inmortal.

Algo que podríamos decir que tiene como significado la iniciación, sería lo que una vez dijo Jesucristo: "Si no volvieras a nacer de nuevo no entrareis en el Reino de los Cielos". Este Reino podía ser la Iniciación.

Es a través de la Iniciación que podemos acceder a comprender el significado de la famosa frase "Conócete a ti mismo", ya que es a través de ella que podemos lograr un auto-conocimiento que nos permita lograr nuestra propia evolución y crecimiento espiritual y poder así cumplir con uno de los Objetivos de nuestra Orden; "Colaborar con el Crecimiento Espiritual de la Humanidad".

BIBLIOGRAFIA

- Las Sociedades Secretas. S. Hutin
- ¿Cómo se adquiere el conocimiento de los mundos superiores? R. Steiner



Por una buena muerte

Por AM

Santa Madre hoy te pido por una buena Muerte, no me dejes caer en los comerciantes de la salud, ni en los fanáticos de la vida, que entuban y llenan de medicamento a pobres ancianos, cuando lo único que hay que hacer es acompañarlos amorosamente en el inicio de su viaje, te pido Madre tener conciencia que estoy en el final y como los antiguos reyes Numenoreonos despedirme de mis seres queridos, acostarme y dejar que vengas a buscarme, sin nada absolutamente nada que prolongue un solo momento innecesario, que pueda despedirme de mi leal cuerpo que me concediste a través de mis amorosos Padres; como un comandante que deja a su buen ejército, dando las gracias a cada uno de mis órganos, mis huesos tendones y músculos y al llegar al corazón, pueda decirle “detente ya está por hoy” y sentir tu santa mano que me alza.

Que no se haga de aquella hora suprema, por debilidad de mis seres queridos,

Comercio o ideología, que prolonguen mi agonía, protégeme de las asechanzas del enemigo en cualquiera de sus formas, que muera con los ojos abiertos y agradecida.

Madre te pido una buena Muerte para los que amo, que es toda la humanidad.



